



VOLUMEN 02

7<sup>ma</sup>

# ANTOLOGÍA

Mentores que Inspiran:  
Historias de Migración

El arte de contar tu historia  
para conectar con tu Mentorado.



RED GLOBAL  
DE MENTORES

© RGMentores

El contenido de este libro surge del aporte voluntario de alguno de nuestros miembros que tuvieron la generosidad de expresar sus experiencias de vida en torno a su necesidad de migrar por diferentes razones. La migración es un tema de interés en la región latinoamericana porque millones de personas han dejado sus raíces en busca de nuevas oportunidades laborales, oportunidades de estudios, por huir del peligro o amenazas, exilios políticos... y algunos por encontrar al amor de su vida.

Esta Antología es la segunda parte de la 7ma y se suma a las otras existentes, con el anhelo de que sean muchas más.

Red Global de Mentores  
[www.RGMentores.org](http://www.RGMentores.org)

Dedicada a cada ser humano que ha sufrido el desarraigo de su tierra y de sus seres queridos.

# PRÓLOGO

## AQUÍ, TODOS PERTENECEMOS

Cuando miramos hacia atrás, sobre la senda que nunca se ha de volver a pisar, como dice el poeta Machado, nos damos cuenta que nuestros mundos se han hecho más ingenuos, más sencillos.

Vivir es una oferta tan alentadora como para dejarla pasar y, aunque sea con lágrimas recién salidas, siempre será un placer asumirnos dentro de la vida, dentro de este mundo donde todos somos pertenecientes.

Hemos sido caminantes, hemos andado sobre esta esfera que llamamos tierra buscándonos la vida que nos aseguraron nuestros ancestros cuando vivieron sus destinos y sobrevivieron el tiempo suficiente para que nosotros pudiéramos existir.

Honramos a nuestras historias viviendo lo que nos toca, lo que daremos a quienes nos seguirán en esta existencia sin nombres propios, sin títulos ni distinciones, solo siendo nosotros, nosotras, con altos y bajos, con cielos nublados y amaneceres palpitantes, abrigados o temblando, no importa, las gracias siempre podrán estar a flor de nuestros labios.

Me alegra sentir esta sensación en mis ojos volteados hacia mí.

He venido aquí para hablar sobre migrantes, es decir, sobre todos nosotros descendientes de los primeros pobladores que sintieron la necesidad de nuevos escenarios donde multiplicar la vida, porque ese es el mandato que llevamos con tatuaje en nuestro ADN. Cada célula de nuestro cuerpo y de los cuerpos de los demás seres vivos mantiene el linaje intacto de continuar la vida.

Nuestro origen es profundo y orgánico lo llevamos con nosotros donde sea que vayamos y se va expandiendo. Así, vamos sintiendo que no nos morimos al cortarnos las raíces como dice el autor Amín Maalouf.

El origen es móvil, se va entrelazando como raíces con otras formas de vida humana que nos arrastran hacia destinos inimaginables, pero llenos de vida para tomar y para dar.

### **¿Migrantes, inmigrante o emigrantes?**

Migrar viene del verbo en latín migro que significa cambiar de lugar. Sin embargo, emigrante, inmigrante y migrante son tres términos asociados a los movimientos que hacen personas, animales o plantas para ir de un sitio a otro, pero que no significan lo mismo y no son conceptos intercambiables.

Así tenemos que emigrante es el quien se va, mientras que inmigrante es el quien llega; mientras que migrante es quien se desplaza de su lugar de origen hacia otro destino, es decir que todo inmigrante y emigrante es un migrante.

*Pero hay otro término asociado que está de boca en boca que es el refugiado. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR "los refugiados son personas que huyen de conflictos armados o persecución". Pero que una persona sea reconocida como tal, dependerá que así lo determine el país que la podría acoger. Pero siguiendo la definición de la que comentamos en el párrafo anterior, un refugiado es un migrante que huye de su sitio de origen porque su vida corre peligro y necesita de protección internacional.*

Este poema fue encontrado escrito en un cuaderno dejado a la intemperie de un día nublado, su autor lo dejó, seguramente en la desventura de la prisa, en el anonimato, como muchos quienes salimos con lo puesto sin saber hacia dónde mirar más que a la huella de nuestros pies.

*“Si tú supieras lo difícil que es caminar por este  
sendero estar lejos de mi patria y de mi gente amada  
no me perseguirías, me abrazarías y  
en mi llanto me acompañarías.  
Si tú supieras  
lo difícil que es sentirse solo mientras duermes en las vías  
me dirías: lo siento mucho estoy contigo, seré tu amigo,  
soy un solitario y para ti un extraño.  
Tengo derecho de luchar por mi vida donde quiera  
porque al igual que tu soy un ser humano.  
Si Dios nos dijo: ámense como hermanos,  
que entre ustedes no exista división.  
Si tú supieras de mí  
Si pudiera, cambiaría las fronteras y  
fuéramos libres para cruzar.”*

Siendo que la vida busca a la vida como mandato como lo comentamos al principio de nuestra reflexión, los movimientos migratorios se darán de cualquier forma sin que lo podamos evitar. Lo que sí podemos hacer, lo que sí está en nuestra decisión es mirarlo de otra manera, es elegir cómo será el proceso de incorporación del otro en nuestras circunstancias del día a día. Si apostamos por la paz y por observar los beneficios económicos, sociales y espirituales que las migraciones nos ofrecen, podremos convivir en una retroalimentación amorosa.

### **El viaje de la fe.**

Quienes como yo hemos convivido con las experiencias de la migración tenemos un significado especial de lo que es atesorar amores, historias, anécdotas que solo duran una mirada, un gesto, un olor, el sonido de los pies yendo hacia la cocina, la puesta del sol antes de partir, recuerdos que uno va cuidando en la memoria como señales de que en verdad existíamos antes del viaje. Cuando uno migra, por las razones que fueran desde la aventura hasta la desventura, se corre el riesgo de olvidar de dónde venimos, lo cual hace que nuestra resiliencia sea más difícil porque lo que nos amalgama es el amor, el respeto y la aceptación de quienes nos antecedieron abriéndonos los caminos por donde ahora transitamos.

La migración sin fe creo que es imposible, porque es esa certeza la que levanta la mirada para seguir, la que aparta a los tigres que llevamos dentro, la que toma la mano oportuna en el mar y nos salva. El mundo que hemos construido desde el imperio de las estrellas está alfombrado de historias de migrantes valientes que emprendieron y emprenden para dar

forma a los fuegos, a las aguas, a las tierras y a los vientos que encuentran como aliados y que, si los ángeles asienten, pueden transmitir fortunas de todo tipo a sus descendientes directos, indirectos o casuales.

El lema que los migrantes pudieran tatuar en sus corazones es que aquí todos pertenecemos.

Viola Edward  
Presidente RGM  
Oct.2022/Oct.2023

# AGRADECIMIENTO

Varios son los temas que desde la RGM nos preocupa y nos ocupa, temas que han sido parte de la experiencia de vida de miles de personas y que desde la MENTORIA consideramos que es un activo invaluable a la hora de asistir a otra persona que atraviesa estos diferentes estados de vulnerabilidad.

El Duelo, las Enfermedades Terminales, la Inclusión Social de personas con capacidades diferentes, la Educación, los Negocios, la Paridad de Género, la Inmigración, la Familia... Son temas que desarrollamos con atención y respeto escuchando diferentes historias de vidas porque quizás de ellas logremos entender y aprender sobre patrones de comportamiento humano (Mental y emocional) que aportan al crecimiento personal y espiritual de aquellos que vivieron, viven o vivirán situaciones similares.

Los relatos testimoniales, resultan ser de gran ayuda e inspiración para quien se siente identificado con la historia. Y es por eso que, tanto en las Antologías, como en los Foros, como en los Word Shops programados para el próximo año 2023, serán parte de nuestra agenda internacional.

Agradecemos a todos los Mentores que han colaborado con esta Antología e invitamos a todos los Miembros de la RGM que aporten sus pensamientos y sentimientos para las próximas obras colaborativas en las que se tratarán más temas de interés.

Dirección RGM



<b>Prólogo</b>	<b>5</b>
<b>Agradecimiento</b>	<b>13</b>
<b>CAPÍTULO 1</b> Ahora todo toma sentido Por el Mentora: Andrea Vergara Rivera	<b>18</b>
<b>CAPÍTULO 2</b> Creer me ha llevado a crear. Por la Mentora: Eliana Jaramillo	<b>33</b>
<b>CAPÍTULO 3</b> ¡No Te Atrevas a Mirar Atrás! Por La Mentora: Denise Giraldo	<b>41</b>
<b>CAPÍTULO 4</b> ¿Será que soy inmigrante? Por la Mentora: Aura Elvira Narváez Agudelo	<b>50</b>
<b>CAPÍTULO 5</b> Cerrado por Inventario Por la Mentora: Raquel Gil	<b>58</b>
<b>CAPÍTULO 6</b> Dispuesta a pagar el precio Por la Mentora: Leidy Laura Vargas Reyes	<b>69</b>
<b>CAPÍTULO 7</b> Historia de Migración Por La Mentora: Angelica Ci-Baez	<b>77</b>

<b>CAPÍTULO 8</b>	<b>85</b>
Mantener el Amor Primero Por La Mentora: Margarita Gibson	
<b>CAPÍTULO 9</b>	<b>98</b>
Transiciones Y Los Tres Exilios Por el Mentor: Dr. Serafín Contreras Galeano	
<b>CAPÍTULO 10</b>	<b>108</b>
Un beso y sin mirar atrás Por el Mentor: Eduardo Padron	
<b>CAPÍTULO 11</b>	<b>116</b>
Un nuevo comienzo Por el Mentor: José López	
<b>CAPÍTULO 12</b>	<b>129</b>
Ysabel Borden Por el Mentor: Ysabel Borden	



# CAPÍTULO 1

*Ahora todo toma sentido.*



## **POR EL MENTORA: ANDREA VERGARA RIVERA**

Un 31 de diciembre llegué a este mundo extraordinario en Colombia, específicamente en la ciudad de Bogotá, donde estamos a 2.600 metros más cerca de las estrellas. En esa hermosa ciudad, siempre estuve rodeada de mucho amor, de espacios culturales y gastronómicos de gran valor, de un ambiente donde la educación, los buenos modales y la solidaridad eran parte fundamental en las familias con las que siempre compartíamos.

Soy la mayor de cuatro hermanos. Mi padre es bogotano, y mi madre santandereana. Los dos se conocieron desde pequeños en Bogotá, donde crecí y viví hasta los 18 años de edad. Tengo los mejores recuerdos de mi infancia y mi adolescencia, rodeada de muchos primos y amigos.

Mi primer viaje al extranjero lo realicé cuando tenía 14 años, cuando abordé un avión desde Bogotá hacia el aeropuerto John F. Kennedy en la ciudad de Nueva York. Ese fue mi regalo de mis 15 por parte de mis padres, y la verdad es que esa primera experiencia me quedó gustando. Conocer este grandioso país, del que disfruto desde hace 36 años, fue muy enriquecedor. Sin embargo, en esa época ni me imaginaba que un día estaría allí con toda mi familia.

Recuerdo mucho cómo de niña siempre esperábamos en Colombia la visita de las tías que llegaban de New Jersey y traían muchos regalos. Nos llevaban muñecas que caminaban, que hacían muecas al moverles un brazo, ropa divina, muchas curiosidades, y todo tenía un olor diferente: era el olor de Norteamérica, y me encantaba. Recuerdo también las tulas verdes militares en las que, de regreso, mis tías empacaban cosas hasta no más poder, abasteciéndose de productos colombianos que, por supuesto, en esa época era casi imposible conseguir en territorio americano. Mis primos también nos visitaban y gracias a ellos conocí la música de los Bee Gees. Gracias a la familia americana, tuvimos nuestro primer Atari, en el que también se divertían mis padres hasta la madrugada, con la excusa de esperarnos a mi hermana y a mí a que regresáramos de alguna fiesta. Y lo más curioso es que nosotras regresábamos, nos íbamos a dormir y ellos seguían jugando PAC-MAN y DIG DUG hasta la madrugada, y se divertían mucho.

Definitivamente, del pasado siempre elijo recordar lo bueno, y con estos recuerdos escribiría un libro completo.

## 1. ¿QUÉ SITUACIÓN TE LLEVÓ A MIGRAR?

Yo tengo dos momentos de migración muy diferentes en mi vida. El primero, por decisión de mis padres, cuando apenas cumplía los 18 años. La segunda y definitiva fue una decisión un poco apresurada que tomamos en pareja cuando llevábamos 4 años de casados, y fue por razones de seguridad. Aquí es válido recalcar que en la vida hay cambios que tú decides realizar y hay cambios que llegan a tu vida y no los cuestionas, solo fluyes, especialmente si eres menor de edad y aún no eres muy consciente de lo que significa tomar decisiones responsables que pueden cambiar tu rumbo.

Estando ya en el C.O.C. (Colegio Odontológico Colombiano) a la mitad de mi carrera odontológica, mis padres nos dieron la noticia, a mis hermanos y a mí, de haber recibido aprobación de la residencia americana. Una residencia que habían solicitado desde hace 6 años y ya casi habían olvidado que estaba en trámite. Por supuesto, la noticia fue recibida con gran entusiasmo. Estaríamos viviendo el sueño americano y se abriría un universo mucho más amplio de oportunidades para el futuro de todos.

A mí, tengo que admitirlo, me alegró inicialmente la noticia de emigrar hacia los Estados Unidos de América; sin embargo, me preguntaba qué pasaría entonces con mi sueño de ser odontóloga. Me había graduado de bachillerato antes de cumplir mis 16 años y estaba muy feliz con el entorno en el que vivía en ese momento: mis amigos del barrio, mis amigos de la

Universidad, mis abuelos maternos y mi abuela paterna, al igual que la mayoría de tíos y primos que vivían en Colombia. Ellos todos se quedarían y comenzarían a ser parte de los recuerdos y de la historia de vida que valoro tanto. Este cambio implicaba alejarnos de todos ellos, sin saber cuándo los volveríamos a ver o si realmente los volveríamos a ver y lograríamos abrazarlos de nuevo.

Recuerdo que viajamos inicialmente mi padre y yo, aún sin saber qué pasaría con mi futuro profesional. Lo que sí tenía claro es que a los 21 años no sería odontóloga como lo había calculado. Sin embargo, llegué con entusiasmo a la ciudad de Toms River, NJ, lista para aprender el idioma que hasta ese momento se basaba en el "good morning, hello, ¿how are you?" y "my name is", dentro de lo poco que puedo recordar.

Fueron momentos de adaptación, no solo al idioma, sino también a la comida, a la forma de vestir y a las costumbres. La hora de la cena era diferente, el estar limitados a salir dependiendo de la disponibilidad del carro porque el transporte público en esa zona no era conocido, o por lo menos yo jamás utilicé ninguno, hubo muchas cosas nuevas. Fue maravilloso disfrutar durante un año el cambio de estaciones y lograr entender cada vez más el idioma que comenzaba a fluir de forma relativamente fácil. Obtuve mi licencia de conducir y disfruté de muchas cosas. Trabajé en 3 lugares diferentes: una fábrica, un almacén de ropa y en un consultorio odontológico como "asistente" dental, y debo confesar que le agradeceré siempre a ese odontólogo judío que me dio la oportunidad de trabajar allí, porque en ese momento aún había muchas barreras de idioma.

Después de un año, decidí regresar a Colombia para continuar con mis estudios. Fue tal vez la primera vez en que, sin saberlo, comencé a poner en práctica la cuántica, porque tenía claro el "qué": graduarme como odontóloga, y el Universo se encargaría del "cómo". Yo estaba segura de que todo saldría bien, aunque aún no sabía cómo. Regresé a Bogotá, contando con vivir en casa de mis abuelitos maternos, donde la bondad y el amor reinaban siempre. Disfruté mucho regresar a la Universidad, y aunque no estaban los mismos amigos en las clases, fue una oportunidad para conocer nuevos amigos con los que también disfruté muchísimo, y seguía igual en contacto con muchos de los que estaban a punto de graduarse.

Los años pasaron y después de regresar cada año a la ciudad de Miami, donde mis padres se mudaron poco tiempo después de mi regreso a Colombia, elegí quedarme viviendo con ellos por dos años más. Después de tener que esperar por una hora en una oficina de inmigración en el aeropuerto, donde me preguntaron si era residente o no, porque no estaba, de acuerdo a mi pasaporte, pasando el tiempo legal establecido en el país, así que para no perder la residencia americana, busqué a Manfred Rosenow, un excelente abogado de inmigración, y me quedé trabajando como asistente dental, ya con mucha más seguridad y aprovechando para aprender muchas cosas relacionadas con mi futura profesión. Me dediqué a eso hasta que finalmente recibí la ciudadanía estadounidense.

Finalmente, regresé a Colombia. No fui aceptada en el C.O.C., en la PUJ debía ingresar al Primer Semestre, en la Universidad El Bosque debía presentarme a una entrevista y comenzar de

nuevo, y en la Universidad San Martín, en esa época la FUSM, me recibieron en cuarto semestre. Adivinen bien, decidí ingresar a la San Martín y debo confesarles que disfruté al máximo esta universidad. Tuve grandes maestros y, como mi objetivo era terminar sí o sí, mi dedicación fue al cien por ciento.

Estando en el noveno semestre, decidimos casarnos. En diciembre de 1995, celebramos nuestra boda en la ciudad de Bogotá. Debo confesar que ha sido uno de los momentos más felices de mi vida, ya que me casaba con el amor de mi vida, un bogotano que siempre estuvo a mi lado apoyándome en todo momento, incluso durante los dos años de trabajo en Miami.

Después de estar casada, graduada, con casa, carro y beca, como dicen por ahí, acepté el trabajo en Fundación Eudes Colombia, una fundación que en este momento lleva 35 años apoyando a personas con VIH y SIDA, y que ahora también brinda apoyo a familias migrantes en la ciudad de Bogotá. Tienen hogares en varias ciudades del país y se mantienen gracias a la generosidad de muchas personas, así como a convenios y proyectos especiales.

Estando allí, me invitaron a ser Directora del Programa de Promoción y Prevención en Salud Sexual. Además, los fines de semana, como voluntaria, dirigía la Unidad Móvil que salía a las zonas rojas de la ciudad los viernes y sábados por la noche, brindando atención médica, bacteriológica, psicológica y odontológica a personas en situación de calle, trabajadores sexuales, etc. Fue en la Fundación donde descubrí mi pasión

por la comunicación y el poder del amor en el entorno.

Después de cuatro años de matrimonio, vivimos una experiencia desconcertante. Nos sentimos en peligro y decidimos mudarnos de inmediato y organizar todo para venir a vivir a Miami. La fecha coincidió con el matrimonio de mi hermana, así que yo viajé primero y mi esposo llegó el 31 de diciembre de 1998, justo para mi cumpleaños y con visa de turista. Como les comenté, nunca había sido nuestra intención vivir en este país.

Así comenzamos una nueva vida, sin planes exactos y sin una idea clara de lo que lograríamos aquí. Llegamos a la casa de mis padres y estuvimos allí el primer año mientras tramitábamos la residencia y, por consiguiente, el permiso de trabajo para mi esposo. Todo lo que ha llegado después ha sido una bendición, aprendizaje y transformación constante. Ahora entiendo que todo ha sido perfecto y que, de alguna manera, ir y venir toma sentido como experiencia de vida y preparación para disfrutar de cada minuto y de lo que estoy logrando en este momento.

## **2. ¿QUÉ APRENDIZAJE TE HA DEJADO ESTE PROCESO?**

El mayor aprendizaje es que hay cosas que no puedo controlar y que necesito encontrar la mejor forma de obtener un aprendizaje o un resultado positivo de lo que ocurre. No puedo controlar el clima, ni lo que los demás piensan o sienten. Solo puedo tener una actitud positiva ante lo que ocurre y disfrutar de la vida pase lo que pase. Sin embargo, las cosas que puedo

controlar, elijo enfocarlo para lograr lo que quiero, para apoyar grandes causas y para crear lo imposible, aunque a otros les parezca una locura. He aprendido que la única responsable de lo que ocurre en mi vida soy yo y que gracias a eso tengo infinitas posibilidades en mis manos para crear grandeza y dejar una huella positiva en este mundo, viviendo desde el amor.

He aprendido a no juzgar, a enfocarme y a no tomarme nada personal. Sobre todo, he aprendido a agradecer cada cosa que llega a mi vida, independientemente de lo que represente. Agradezco las alegrías, las bendiciones y también las dificultades, los desafíos y a aquellos que aún no han logrado encontrar paz en su corazón y desafían negativamente a los demás. Agradezco todo.

### **3. ¿TU VIDA PROFESIONAL Y LABORAL SE DESARROLLA DE LA MISMA FORMA QUE EN TU PAÍS DE ORIGEN?**

Mi vida profesional cambió gradualmente. Inicialmente, pensé en validar como odontóloga; sin embargo, cuando nació nuestra hija, decidí enfocarme en obtener la licencia de Higienista Dental. En el año 2002, ya tenía el título del Departamento de Salud del estado de Florida y trabajé en esa área por aproximadamente 12 años. Con el paso del tiempo, pude reconocer que, aunque amaba mi labor y mis pacientes estaban muy felices, yo estaba cada vez más entusiasmada con la organización de eventos, la creación de anuncios y todo lo relacionado con la comunicación.

Lo que sí he mantenido siempre es el vínculo con Fundación Eudes Colombia, una organización que ha sido el hilo conductor en el giro de mi carrera. Al estar aquí en Miami, he colaborado con ellos en el área de comunicación y promoción de sus eventos. A través de ellos, descubrí mi pasión por la comunicación y, gracias a un amigo que conocí también por la Fundación, logré establecer una conexión con mi mentor en comunicación, Hernán Orjuela Buenaventura, con el fin de entrenarme y hablar en nombre de la Fundación de manera responsable y profesional. Estando en el grupo ColombiansUSA con Hernán, reconecté con mi Master Coach de Líderes Cuánticos, Alex Quintero, a quien también había conocido de manera muy cuántica en el 2020. Actualmente, me entreno con Alex para ser Entrenadora Transformacional y de Liderazgo en ULQ. También, gracias a Hernán, conocí a dos talentosas empresarias, ahora amigas, que han sido una fuente de apoyo e inspiración. Ellas son Adriana Cruz, storyteller, autora de varios libros y autora y facilitadora de "¿Cuál es tu historia?", y Roselin Cabrales, experta en Negociación del Método Harvard, Rectora/Directora de Entre Líderes y de WEF Venezuela, quien a su vez es el puente de conexión con Angela Kohler y, por supuesto, con RGM.

Estos seres humanos extraordinarios, dentro de los cuales también incluyo a mi Coach Cuántica Espiritual Paola Gutiérrez, a quien admiro y respeto profundamente, llegaron a mi vida aquí en los Estados Unidos de Norteamérica y siento que ha sido una conexión perfecta donde poco a poco nos hemos conectado, seguramente para crear algo absolutamente espectacular y de excelencia.

Así es como todo toma sentido. Algo que comenzó en unas vacaciones siendo asistente dental de mi tía, quien se acababa de graduar como odontóloga, y por lo cual decidí estudiar esta carrera, viene a entrelazar tantos episodios interesantes en mi vida para estar donde estoy ahora: de odontóloga a comunicadora positiva, a líder cuántica y entrenadora transformacional. Lo que viene después ya está escrito, porque como dice el libro de Wayne Dyer y Esther Hicks, "El Universo oye lo que sientes", y aquí hay pasión y amor, mucho amor por impactar las vidas de otros a nivel mundial. Sueño con transformar vidas de manera positiva, con la posibilidad de crear conciencia para que cada vez más seres humanos descubran su grandeza y elijan vivir en excelencia.

#### **4. ¿QUÉ ES LO QUE MÁS EXTRAÑAS DE TU PAÍS?**

Después de tantos años, en realidad no es tanto extrañar como recordar con amor y, a veces, con nostalgia lo que fue la primera etapa de mi vida. Tengo los mejores recuerdos de mi hermosa Colombia. Mi familia ya no vive allá, toda la familia paterna reside en New Jersey, a excepción de mi tío Bernardo, quien es sacerdote Eudista y viaja cuando puede a visitarnos. De la familia de mi mamá, ya fallecieron mis abuelitos y mis tres tíos, ahora solo queda una tía que tampoco vive en Colombia. Tengo muchos amigos en Colombia y es una alegría total verlos cuando voy, aunque también es genial cuando vienen a Miami y logramos compartir momentos felices aquí también.

## **5. ¿QUÉ RECOMENDACIONES HARÍAS A CIUDADANOS DE OTROS PAÍSES QUE DESEEN MIGRAR?**

Independientemente del lugar al que deseen emigrar, pienso que es importante:

Informarse muy bien, investigar y asesorarse con personas que ya vivan en ese lugar y hayan tenido éxito, porque en la vida seremos el resultado de las 5 personas con las que más interactuemos, así que, si quieren tener éxito, es importante buscar a quienes ya lo lograron.

Mantener una actitud positiva, ya que con la intensidad con la que vibren, atraerán a su vida ese tipo de personas y situaciones. Si están en pareja, es importante que se conecten en intención, porque si cada uno viene pensando algo diferente, los retos serán más grandes y el conflicto puede romper esa energía positiva que requieren.

Gozarse cada momento, aunque enfrenten retos y encuentren dificultades. Créame que en algún momento futuro se sentarán a reírse, y todo eso se volverá solo una anécdota más para el libro de la vida.

Agradecerlo todo, desde antes de salir de su país. Visualizar y agradecerlo como si ya fuera una realidad.

Recordar que los límites que encuentras, en realidad, son solo mentales. Si lo crees, lo creas. En mi mentalidad cuántica, las posibilidades son infinitas. Si algo no funciona, evalúalo y busca otro camino, otro "cómo" para lograrlo.

Lo que queda atrás no se puede convertir en un ancla. Si llegan a un nuevo país, lo último que recomiendo es comenzar a comparar. Decir cosas como: "Es que allá yo sí podía", "Allá yo sí salía" o "Allá sí me conocían"... desconéctate del pasado. Aprécialo, agradéclo, pero no te traigas todo lo vivido con un

ancla que lo único que logrará es hacer más lento el proceso. Recomiendo ser conscientes de que la comida, los olores, el clima, las calles, las personas, todo, absolutamente todo es diferente. Encontrarán cosas similares, pero vengan con mentalidad de explorador, vengan a descubrir cosas nuevas, dispuestos a aprender y, por qué no, a inventar cosas nuevas.

Aprender el idioma del lugar al que llegan. Ser bilingüe es una gran ventaja, y no estoy diciendo que si solo hablan español no lograrán disfrutar, ser felices y tener éxito. Lo que quiero dejar claro es que el éxito se multiplicará al doble gracias a tener un segundo o tercer idioma.

Desde un rincón de Miami, les envío un abrazo de luz, lleno de amor y positivismo. Declaro aquí que, en algún momento, más escritos míos llegarán a sus manos, donde comparto mi historia de vida, mi estilo de vida y mi convicción de ser parte de un mundo maravilloso al que vinimos a ser felices y a recordar lo extraordinarios que somos. La vida me ha permitido encontrar tres pasiones: la comunicación, la cuántica y la neurociencia, y he logrado unir las en un solo mensaje donde invito a conectarse desde el ser y a entregar lo mejor de tus talentos al resto del mundo. Que una frontera no te detenga. Como dije hace unas líneas, los límites están solo en la mente, y en el momento en que te des cuenta de que estás aquí para crear grandes cosas y que no necesitas nada porque lo tienes todo, vivirás en total serendipia. Déjate sorprender, con la certeza de que siempre lo mejor es lo que llega a tu vida y que tienes el control para ser quien decidas ser. Hoy, para despedirme, les comparto un sueño que me acompaña desde muy pequeña, y es el de visitar Grecia. Declaro que estaré allí muy pronto. Quizás no me vaya a vivir allá, pero sé que será una experiencia maravillosa. Ya sé pronunciar un par de

palabras y me encanta la comida mediterránea, así que por ahí hay un buen comienzo. Si alguno de ustedes vive en Grecia o decide migrar hacia esas tierras, espero que me contacten y disfrutemos juntos de un buen vino y unas buenas spanakopitas.



# CAPÍTULO 2

*Crear me ha llevado a crear.*



## **POR LA MENTORA: ELIANA JARAMILLO**

Entre las cosas importantes que he aprendido en mi vida y desde el ejercicio de mi profesión como psicóloga, gracias a las historias de tantas personas en mi consulta, he comprendido que lo más valioso de la vida es "Vivir Ligeros de Equipaje" y hoy les comparto en estas líneas mi historia como migrante.

Cuando hablamos de equipaje, pensamos en viajes, vacaciones, descanso, pero en esta ocasión no hacemos referencia a eso. Vamos a hablar de ese viaje que me permitió vivir y escribir una nueva historia en otro país, con una nueva cultura, con otro idioma, otras creencias y costumbres... Hablemos de la Migración.

Hoy en mi vida, la migración es mi mayor tesoro, es mi experiencia más grande y mi vivencia más profunda. Es lo

mejor que he podido conocer de una realidad que desconocía por completo.

Comencemos este relato con algunos detalles de mi vida, porque hace parte de la construcción de esta historia. Sin viajar mucho en el tiempo, tomaremos algunos puntos de referencia de mi pasado

### **UN POCO DE CONTEXTO:**

Soy una fiel creyente de que todo lo que había vivido antes de salir de mi país fueron situaciones que en su momento no comprendí, pero que hoy entendí la importancia y el aprendizaje que estos dejaron en mi vida.

Cuando tenía 27 años, ya era mamá de 3 niños y recibí un diagnóstico médico de cáncer. Fue un momento muy difícil, pero al mismo tiempo fue una etapa que marcó un antes y un después. Mi experiencia con la enfermedad me enseñó a perdonar y a perdonarme, y ese fue uno de los muchos regalos que me ha dado la vida.

A lo largo de nuestra historia, es importante reconocer cuál o cuáles son esos acontecimientos, situaciones o experiencias que marcan un antes y un después. Y no solo quedarnos con identificarlo... También es saber qué viene a dejarnos un aprendizaje. Tal vez llegan para reestructurar pensamientos internos, llegan para mover algo en nuestras vidas, y es ahí cuando ocurre el gran milagro: "Crecemos, avanzamos, maduramos y vivimos con una mayor consciencia del valor de la vida y el sentido de nuestro existir".

Luego de superada esta etapa y salir sobreviviente de esta

prueba, tres años después se presentó en mi vida la propuesta de viajar a otro país con mi familia. Podría contarles que en ese momento de mi vida todo estaba en equilibrio: trabajaba en una gran institución del estado, mi salud estable, mis hijos en sus colegios, y de repente llega esta idea de migrar... salir de mi país... sin ser plenamente consciente de los retos que estaría a punto de vivir.

Y no les puedo mentir, los primeros meses pensé que había cometido el peor error de mi vida. Cuando llegamos a Montreal y me encontré parada frente a la puerta de vidrio de salida del aeropuerto, no imaginé lo que este lugar iba a hacer en mi vida.

Los primeros meses fueron los más difíciles en cuanto a la adaptación, el duelo migratorio, sentimientos de soledad, extrañar a mi familia, amigos, vecinos, colegas de trabajo y nuestras comidas. Y en medio de lo que estaba pasando, tomé la costumbre de ir a un lugar cerca de casa que me permitía encontrarme conmigo misma.

En las tardes, antes de que mis hijos llegaran de la escuela, yo me iba a un parque que estaba frente al río. En la orilla de este río llegaban muchos patos y yo les llevaba comida. Mientras los alimentaba, me preguntaba una y otra vez: ¿Qué hago yo en este lugar? Y les confieso que no veía ninguna respuesta.

Un día fui a otro lugar muy especial que me habían mencionado, y fui a la Montaña Royal donde está construida la Basílica en honor a San José. Este lugar es reconocido por los milagros que han ocurrido allí. Entré al Oratorio y no se alcanzan a imaginar lo impactante de este lugar. Estando allí,

recé y recé mucho a San José (patrono del trabajo).

La Montaña Royal (L'Oratoire Saint-Joseph du Mont-Royal) tiene una panorámica hermosa de la ciudad. Subí hasta la parte más alta de la Basílica y pude ver la majestuosidad de la ciudad donde me encontraba ahora viviendo. Y mirando al cielo, le pregunté a Dios. Sé que hay una razón por la cual estoy aquí y no quiero llorar más. Desde ese día, hubo un cambio total en mi vida: me prometí hacer un cambio profundo en mi vida.

Mi actitud cambió frente a los desafíos, los miedos de todo lo desconocido y lo que debía conocer, el miedo de no hablar bien el idioma, el miedo de sentirme que había que empezar de nuevo. Fue ese momento el que marcó un antes y un después.

Nuevamente frente a una situación de desafío que me ponía frente a un antes y un después.

Continué con mis rutinas en casa, los chicos en sus escuelas y asumiendo todos los asuntos que corresponden cuando eres nuevo en un país.

Comencé a asistir a una iglesia católica donde celebraban la Eucaristía en español. Cada domingo era un bálsamo para mi alma poder escuchar la misa en mi idioma y conocer nuevas personas.

Me empecé a involucrar en diferentes actividades dentro de la comunidad y un día el sacerdote responsable de la parroquia, un sacerdote de origen italiano de la misión Scalabrini

(quienes trabajan por los migrantes), me preguntó si me gustaría trabajar con ellos como responsable de la oficina de la pastoral social para ayudar a las familias recién llegadas. Me sentía muy contenta y honrada por tener esta oportunidad, pero lo más grande fue todo lo que me permitió ayudar desde mi trabajo a tantas familias migrantes como yo.

A partir de ese momento, empecé a comprender de una manera más profunda todo el tema de la migración, todos los modelos migratorios que existen y las diferentes historias de familias que llegan con diferentes estatus y con una diversidad de problemáticas tanto económicas, sociales, familiares y espirituales, entre otras.

Llegar a Canadá y comenzar a trabajar con los sacerdotes Scalabrinianos le dio otro sentido a mi vida. Hasta la fecha de hoy, es un tema que amo, me apasiona y llena por completo mi labor social.

Son muchas las vidas de personas que tocamos a lo largo de nuestro trabajo, pero la experiencia de la vida migratoria tiene una connotación muy profunda.

No es solo salir de tu país de origen y vivir lejos de tus seres queridos, sino también la manera como se dio esa experiencia. Hay muchos motivos por los cuales una persona sale de su país. Para algunos puede ser para estudiar en el exterior, otros son contratados por empresas canadienses, pero también hay otras miles de historias que nunca serán contadas, como aquellos que han salido de nuestros países por motivos de protección y piden refugio o asilo político.

Conocer la historia migratoria y comprender que países como, por ejemplo, Canadá han construido su economía a lo largo de la historia en la diversidad cultural brindada por la migración. Estar en una ciudad donde puedes cruzarte con personas de tantos países del mundo, viajar en el metro y poder escuchar tantos idiomas, eso es maravilloso.

Aunque en el lugar donde vivo se habla francés, también se pueden escuchar muchas otras lenguas, pero el idioma oficial es el francés.

Retomando un poco mi historia, en el 2015, con dos colegas abrimos un organismo llamado "Hispanidad Quebec", donde la idea central es crear un espacio de estudio e investigación con la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM), en colaboración con el Centro de Investigación Social de la Facultad de Sociología.

Para hacer realidad este proyecto, se organizó un Foro que se desarrolla cada año y en él se presentan diversos temas de investigación relacionados con la comunidad latinoamericana en Montreal y sus alrededores. Algunos de estos temas son: empleo, discriminación sistémica, temas lingüísticos, temas políticos, entre otros. El objetivo final de esta investigación es beneficiar a la comunidad hispanohablante.

Un día comprendí cuál es mi propósito de vida: ayudarte a "sanar tus heridas y liberarte de tus miedos", para que puedas descubrir la plenitud de tu vida.

Al final, la vida hay que vivirla y vivir es hacer, acción...



# CAPÍTULO 3

## *¡No Te Atrevas a Mirar Atrás!*



### **POR LA MENTORA: DENISE GIRALDO**

Cuatro de la mañana, 30 de agosto de 1996. Desperté de una noche en la que ni siquiera pude dormir, con los ojos hinchados de llorar. Mi mente estaba cansada y abrumada, haciéndome la misma pregunta una y otra vez durante interminables horas: ¿Cómo vas a hacer esto? Mi alma esperaba que el tiempo se volviera lento, o mejor aún, se detuviera, para no tener que pasar por esto. Pero el tiempo se define como una secuencia constante y continua de eventos que "tienen lugar". Por lo tanto, el tiempo no se detuvo, el tiempo nunca se detiene. Independientemente de lo profundo que desees que el tiempo se detenga, no lo hará.

Era hora de levantarme y meterme en la ducha, hora de prepararme, aunque nadie podría estar "preparado" para un momento como el que tenía frente a mí. La misma pregunta seguía en mi mente: ¿Cómo vas a hacer esto? Mi corazón seguía

diciendo "no puedes hacerlo, nunca podrías hacerlo". Pero ya lo había decidido. Y esa decisión debía llevarse a cabo en mi vida, no importaba cuán doloroso fuera; estaba dispuesta a pagar el precio.

Conduciendo hacia el aeropuerto, el esplendor de las flores a lo largo de las carreteras del oriente antioqueño me robaba el aliento; o tal vez era mi aliento el que no estaba ahí para que me lo quitaran, pues sentía que moría poco a poco. El impresionante verde de las montañas parecía que ya no estaba allí, o al menos ese día no pude verlo. El amanecer de esa mañana se convirtió en la noche más oscura de toda mi historia hasta ese momento.

Nos acercábamos al aeropuerto en un ambiente de profunda melancolía porque nuestras almas lloraban en silencio. Y como dije, el tiempo no se detiene; llegamos al aeropuerto, y la pregunta persiste: ¿Cómo vas a hacer esto? Hace eco más fuerte a medida que el momento se acerca. Entonces vi una cámara. ¿De verdad, fotos? ¿A quién se le ocurre plasmar en imágenes este horrible momento, el peor de toda mi vida hasta ahora? Qué perturbador instinto el de grabar a una mujer que está dejando su patria y todo lo que tiene y reconoce como su vida: personas, espacios, memorias, ilusiones. Peor aún, una madre que deja a sus dos hermosas y preciosas niñas: Laura, mi primogénita, mi Laura inteligente, cariñosa, preguntona, que tenía siete años, y Sara, mi bebé, la princesa más dulce que estaba por cumplir cuatro años.

Entonces, dime Denise, ¿cómo vas a hacer esto? ¿Cómo vas a atravesar esa puerta dejando a esos angelitos llorando como si el dolor en sus pequeñas almas las estuviera matando? ¿Cómo vas a ignorar sus voces desesperadas mientras te llaman y te suplican: "Mamá, no nos dejes, mamá, por favor vuelve, mamá, quiero ir contigo, por favor mamá, llévame contigo..."?

¡Ahí estaba yo! Tratando de disfrazar mi dolor en una rápida y fugaz despedida, como quien tiene la certeza de lo que está haciendo, pero nada más lejos de la realidad. Ahí estaba yo diciendo "te quiero" porque el aliento no me alcanzaba para decir adiós a mi madre y mis hermanos. Llegó el terrible momento de dejar a mis pedacitos de cielo, Laura y Sara, y para despedirme de ellas solo me alcanzaron las fuerzas para un abrazo enmudecido y estremecedor. Sabía que tendría que correr hacia esa puerta, de lo contrario, ese avión perdería a uno de sus pasajeros.

A medida que caminaba hacia el avión, seguía repitiendo la respuesta que había estado en mi corazón durante los últimos seis meses a la pregunta "¿Cómo vas a hacer esto?" Solo hay una manera... ¡No te atrevas a mirar atrás!

Para comenzar la antología de mi emigración, no encontré una mejor manera que llevarlos al momento en que se dio a luz. "No te atrevas a mirar atrás" es una sutil semblanza de ese momento que marcó y redirigió no solo mi vida, sino también la de toda mi familia. En ocasiones, la vida de manera casi arbitraria nos instruye a salir de la comodidad hacia el desafío,

de lo conocido a lo desconocido y/o inhóspito, donde la noche es tu compañía y la soledad una inmensa llanura.

En lo personal, la excusa que la vida usó para sacarme de lo que hasta ese momento había sido mi tierra e introducirme en la que a partir de ese momento y de manera indefinida sería mi hogar, fue una razón en su momento muy significativa: una inminente situación de inseguridad en mi ciudad, Medellín, en el decadente pero no menos violento ocaso de un verdugo con ideas de Robin Hood que aterrorizó y bañó de sangre y crimen la ciudad de la eterna primavera, mi Medellín.

¿Cómo poner equitativamente en la balanza lo desafiante de emigrar frente a unos beneficios aún desconocidos? Los motivos que nos llevan a emigrar son tan subjetivos y únicos como el individuo mismo. Algunas metas se logran con determinación, otras con fe y otras con valor, pero después de veintiséis años construyendo una vida en tierras extrañas, puedo decirte con absoluta convicción que emigrar, mi amigo, emigrar requiere de las tres juntas. La falta de alguna de ellas (determinación, fe y valor) anula el poder de las otras y no solo retrasa el propósito, porque siempre hay un propósito, sino que al mismo tiempo altera el resultado del proceso.

Al emigrar te conviertes en un inmigrante de un suelo nuevo pero desconocido para ti. Cuando reflexiono sobre mi proceso como inmigrante en Estados Unidos, encuentro muy fácil hablar de los desafíos que surgen de manera lógica e inminente: el idioma desconocido para una recién llegada, que

impide algo tan básico como la necesidad de comunicación; la legalidad que nos accede a oportunidades y ciertos beneficios básicos del individuo, aquello que en mi tierra natal se llamaba seguridad social. Además de todo esto, se encuentran los factores emocionales. Esos lamentos y reclamos que tu alma dolida, confundida y enojada levanta con tirones fuertes para no pasar desapercibida y asegurarse de que la escuches, cual bebé recién nacido que demanda cuidado, alimento y atención con llanto incesante.

Como un gesto osado, me atrevería a sugerir a aquellos valientes que, por cualquier razón, están pensando en emigrar/inmigrar o que ya es una realidad en sus vidas, que traten diligentemente de informarse lo mejor que puedan acerca del lugar que ahora deberán abrazar como su hogar. Sin embargo, estoy convencida de que cada proceso es tan único como las circunstancias que conlleva. Por tanto, pensar y planear demasiado es irrelevante ante el desafío que supone el momento de partir.

Analiza todas las aristas de tu plano, utiliza bien la balanza para sopesarlo todo, pero sobre todo enmudece a tu enemigo número uno: su majestad el temor que sigilosamente se mete en tus pensamientos. Ese tiene como objetivo retrasar y/o impedir tus victorias, y la manera en que lo logra es paralizando tu fluir, negando a tu cerebro la posibilidad de pensar en triunfos y crecimiento. También se vale de ideas de carencia para que te percibas excluido de toda posibilidad. Planear forma parte de las cualidades de un buen administrador, pero no garantiza el éxito ante el reto de

emigrar/inmigrar.

En el boxeo, una victoria por nocaut es precedida por una serie de golpes, esfuerzo y perseverancia que debilitan al contrincante y te coronan victorioso. La victoria no está en ser valiente, sino en cuánto resistes. En el proceso de inmigración, el desafío y lo desconocido son tu oponente, pero tu fe, determinación y valentía son tus mejores golpes, y te establecen no solo en la victoria, sino también en tu propósito de vida. Y aunque quizás no hayas sido boxeador en tu país y tal vez yo tampoco lo fui, te aseguro que el resultado inexorable para los resilientes es que mientras corras tu carrera de vida con pasión, aceptación e inteligencia, no importa el terreno donde lo estés haciendo, las oportunidades te perseguirán hasta alcanzarte.

Hoy en día, no ejerzo nada de lo que eficientemente hacía en mi país y que proporcionaba remuneración y sustento a mi hogar. Aunque trabajé muy duro durante años (como es común en los que emigramos), he evolucionado en la manera en que percibo mi vida y establezco mis prioridades. Aprendí y vivo bajo la premisa de que "menos es más", y ahora dedico mi tiempo a trascender a través del amor y el servicio. Soy abanderada de que la participación trae multiplicación, y cuando desde el amor me permito partir y compartir mi vida, mi experiencia, mi servicio, mis capacidades y habilidades, estoy recibiendo una generosa multiplicación de bendiciones que comúnmente llaman beneficios.

Salí de Colombia en 1996 y un año más tarde Dios me trajo a mis hijas. Aunque durante años fuimos las tres solitas enfrentándonos a la vida desde nuestra nueva realidad, ellas como hijas de una madre soltera inmigrante indocumentada pero determinada a estar muy presente en sus vidas, y yo desde mi aparente fortaleza que no era otra cosa más que una dependencia absoluta de Dios, su amor, soporte y sustento que me mantenían no solo en pie, sino también firme.

Hoy, 26 años después de lo que en su momento fue una hazaña casi descabellada, estoy aquí viviendo esta vida perfumada con las sonrisas y abrazos de mi familia, que es mi baluarte y tesoro máspreciado. Tengo un esposo maravilloso que, más que compartir un proyecto de vida, compartimos nuestra fe y abrazamos nuestras fragilidades. Laura y Sara son ahora mujeres adultas que se formaron académicamente en este país de las oportunidades y han edificado sus propias familias con esposos. Entre las dos, han agregado a mi vida cinco coronas que son mis nietos. Y mi Jade, mi última hija, la joya de mi atardecer, vino para establecer el significado de plenitud en mi maternidad. Aunque emigrar/inmigrar en su momento fue como edificar pozos de agua en el desierto, puedo decir con convicción que emigrar me transportó a encontrar y vivir mi propósito, que es mi definición de prosperidad.



# CAPÍTULO 4

## *¿Será que soy inmigrante?*



**POR LA MENTORA: AURA ELVIRA NARVÁEZ  
AGUDELO**

### **Introducción**

Hablar sobre inmigración me lleva a pensar en las aves que se mueven desde el hemisferio norte hacia la zona tropical para resguardarse del frío del invierno, o en las ballenas que para procrear sus crías buscan las cálidas aguas del Pacífico Colombiano. Este relato narra como mi familia, al igual que muchas especies en la naturaleza, se mueve por distintos lugares para asegurar la supervivencia.

### **Relato**

Cuando llegué a Estados Unidos en el 2019, me preguntaba si estaba lista para dejar mi país, Colombia. Mientras viajaba en el avión con mis hijos y mi esposo, recordé a mis padres. Pensé en Don Leo, hombre alto, delgado, optimista trabajador, a quien apodaban “Morenaje” por su piel negra. Él fue inmigrante desde los 15 años, cuando abandonó su natal Barbacoas en el

departamento de Nariño para seguir sus aventuras y sueños. Recorrió mi país de sur a norte, de oriente a occidente y me enseñó geografía desde su experiencia. Tenía gran capacidad para describir los lugares de manera detallada y recuerdo especialmente sus relatos sobre las playas de Marbella en Cartagena. Finalmente emigró a Ecuador, donde pasó la mayor parte de su vida trabajando para empresas petroleras en la Amazonía Ecuatoriana. A mis 12 años pensaba que yo también podría ser Ecuatoriana al igual que mi padre.

Por otro lado, estaba mi madre, Doña Dolly, esta mujer de baja estatura, delgada con ojos entre verdes y miel, cejas pobladas. A ella la apodaron “la mona” por su piel blanca. Ella siempre vivió en Colombia, pero se movió al interior del país, desde su natal Marquetalia en el departamento de Caldas huyendo de la violencia que se desarrolló en la zona. Fue víctima de desplazamiento forzado por la guerrilla de la época. Mi madre vivió en muchos lugares, como Manzanares, Puerto Triunfo, Sabana de Torres, Buenaventura, Cali, Tumaco, Bogotá, El Encanto en el Amazonas, en Orito, pueblo donde nací en el departamento del Putumayo, así como en Puerto Asís donde estuvimos una buena temporada. Ella también habitó en el sur del país y trabajó como pescadora en la Amazonia Colombiana en las fronteras con Perú y Brasil. Finalmente llegó a El Yopal, Casanare, para echar raíces y generar arraigo en esta hermosa región de los Llanos Orientales en mi país.

¿Bueno y qué hay de mí? Soy esta mulata putumayense que recuerda cómo mis padres se movieron por diferentes territorios. En sus propósitos siempre estaba el deseo de mejorar su calidad de vida y la de sus hijos, a pesar de estar separados como pareja. Aprendí a existir con esa realidad, lo cual me lleno de fortaleza para enfrentar los desafíos y caminar hacia la realización de mis

sueños.

Mientras el vuelo continuaba observé a mi esposo, allí se encontraba él, pensativo, como que no podía creerlo del todo. Estábamos dando un paso importante en busca de nuevas oportunidades para nuestra familia, Escapando de la incertidumbre que se experimenta en mi país y con la esperanza y el sueño de que nuestros hijos amplíen la visión del mundo, mantengan su disciplina, ejerzan liderazgo en sus vidas, sean perseverantes y sigan aprendiendo cada día, para contribuir positivamente a la sociedad, sin importar donde se encuentren. También recordé la historia de mi cuñado quien siendo muy joven emigró buscando oportunidades para él y su pequeña hija. Con el apoyo de su madre y mi esposo, logró llegar a Estados Unidos tras enfrentar diversas situaciones y en ese proceso, obtuvo su estatus de Ciudadano de dicho país. A partir de ese logro, se realizaron trámites y pasaron 13 largos años para que mi familia y yo empezáramos nuevas experiencias de vida.

¿Será que soy inmigrante?

¡Claro que lo soy! Desde los 7 años, cuando me mudé con mis padres de Orito a Puerto Asís, empecé a peregrinar por mi país. Luego, de Putumayo a Bogotá, de Bogotá a Putumayo y del Putumayo al Valle del Cauca. Finalmente, a New Jersey, Estados Unidos. Aquí estoy, enfrentando muchos desafíos, pero uno en especial es inspirar a mis hijos para que se fortalezcan y caminen hacia el logro de sus propósitos, a pesar de lo complejo que ha sido dejar atrás lo que solíamos hacer. Desaprender para poder aprender y aprovechar las oportunidades que se presentan en el camino. He tenido que abandonar mi zona de confort, renunciar a la idea de esperar a la edad para poder obtener una pensión de vejez y dejar mi trabajo de muchos años en el servicio público,

donde desempeñaba un cargo importante y pude aportar a la comunidad a través de la ciencia, la tecnología y la innovación y la formación profesional. También implementé modelos de trabajo centrado en las personas. He tenido que dejar el barrio, los amigos, los vecinos que siempre estaban allí, los momentos de disfrutar el juego del baloncesto, ir al río, las festividades y actividades propias de cada época del año que ahora extraño, así como la comida y las comodidades de mi casa. Me he adaptado a este nuevo entorno, creando oportunidades incluso cuando en ocasiones siento desfallecer. Sin embargo, aparece ese sentir de que si se puede y que todo es posible cuando se cuenta con la motivación, la fe y el amor para seguir adelante. Desde que llegué con mi familia a Estados Unidos, hemos recibido el apoyo de muchas personas, al igual que en mi país. Estas personas han sido un apoyo fundamental para impulsar nuestros sueños. Contar con su compañía, gestionar las emociones y sentimientos para superar el miedo, ansiedad y la sensación de vacío que significa dejar el resto de la familia y a los amigos ha sido invaluable. He sentido asombro al descubrir muchas posibilidades para emprender. Por ejemplo, dar forma a una idea de negocio, entendiendo que con cada obstáculo aparece el miedo, pero también veo una oportunidad. Quiero destacar la importancia del aprendizaje en diferentes ámbitos y la necesidad de encontrar nuevos caminos, valorando lo que realmente es importante y dejando ir aquello que en pensamientos me atan a una realidad que ya no existe en este lugar.

Cuando decidí tomar este nuevo rumbo no me imaginé que, en 2020, justo cuando la pandemia del COVID 19 llegó parecía que todo se estancaba. Los planes iniciales cambian drásticamente y la incertidumbre generó más dudas. Durante esos momentos de idas y venidas entre Estados Unidos y Colombia reflexioné si sería la última vez que vería a mi familia. Sin embargo, es

relevante mencionar que en este nuevo escenario poco a poco las piezas del rompecabezas empiezan a encajar con paciencia. El aprendizaje del idioma, que definitivamente se convierte en uno de los mayores desafíos que enfrentaré a lo largo de mi vida. También el ir aprendiendo y aplicando el conocimiento relacionado con el ambiente multicultural, geográfico, político, religioso, de derechos civiles que permiten el tomar mejores decisiones y aprovechar al máximo las oportunidades, porque, además, se va alcanzado la sinergia y conexiones con tantas personas que convierten esta experiencia en una de las más importantes opciones de incidir como agente de cambio.

He llegado a comprender que la preparación marca la diferencia cuando alguien decide emigrar a cualquier país o región. Conocer la cultura, entender asuntos legales como el pago de impuestos, aprender el idioma, indagar dónde estudiar, tener claridad sobre los costos de vivienda y transporte, son elementos que permitirán que se tomen mejores decisiones y se aprovechen más las oportunidades, especialmente en este escenario donde podemos ampliar nuestra red de contactos y utilizar la tecnología para explorar e indagar sobre el lugar al que deseamos llegar. Desarrollar buenas habilidades de lectura y educarnos en todos los aspectos nos ayudarán a tener éxito en la búsqueda y creación de más y mejores opciones.

En resumen, puedo concluir, qué seré inmigrante por el resto de mi vida, soy ciudadana global. Mi experiencia ha sido un camino lleno de desafíos que empezó a los 9 años. Aprendí que con fe, amor y motivación se avanza y encuentran nuevas oportunidades tanto para mí como para mi familia, enfrentando, además, la incertidumbre y dejando atrás lo conocido para adaptarme a un nuevo entorno. Continúo en la construcción de acciones que permitan sumar en la generación de bienestar a mi familia y en

esa senda impulsar el propósito de hacer un mundo mejor que no debería tener fronteras. En medio de esta diversidad el ser inmigrante me convierte en dueña de todo y dueña de nada lo cual me permite fluir y aliviar mi carga en este tránsito por la vida, así como lo hacen muchas especies en la naturaleza.



# CAPÍTULO 5

## *Cerrado por Inventario*



### **POR LA MENTORA: RAQUEL GIL**

Soy Kela, nací en Venezuela, llamada también la "Pequeña Venecia", y como dice la canción, entre sus playas quedó mi niñez...

Tuve la oportunidad de vivir en Inglaterra y Estados Unidos, pero siempre regresaba a mi hogar. Dicen que uno vuelve a donde fue feliz...

Pese a la gran crisis humanitaria que vive mi país desde hace 24 años, siempre mantuve firme mi esperanza de que algún día, más pronto que tarde, vería a mi patria nuevamente libre y soberana. Para ello, más de una vez alcé mi voz, protesté, me revelé. Siempre dejé plantada y clara mi rotunda oposición a la dictadura encubierta que mantiene a mi gente en la oscuridad. Siempre he sido y seré defensora de la libertad y de la verdad.

Con el pasar del tiempo, la crisis era cada día peor. Sentía que no podía ser libre, quería conocer, vivir y construir mis sueños con mi propio esfuerzo. Sin embargo, tenía claro que irme sola

no era una opción. Aunque me llevo muy bien con la soledad y jamás fui una persona rumbera, no quería irme de Venezuela sola. Quería irme con la persona que en ese momento era mi pareja. Más allá de la tierra que me viera crecer, quería hacerlo en pareja. Para bien o para mal, aún soy de las que cree en el amor.

Una decisión tan trascendente como emigrar no se toma de un día para otro. No es fácil, menos para personas sentimentales como yo. Entre el miedo y el apego, pasó el tiempo sin tomar el valor que requiere meter tu vida en dos maletas (también es un acto de valentía quedarse) y dejar atrás tus recuerdos, tus olores, los afectos que quedaban. Una vez que el avión despegó, despegó otra vida, incierta, con miles de momentos que jamás imaginas que vas a vivir y gente que no sabes si volverás a ver. Nunca se sabe cuándo será la última vez...

El 18 de agosto de 2015, la vida me dio el regalo más hermoso que podría recibir: nació Nana, mi única sobrina, la niña de mis ojos, la Punchi de mi corazón. Desde el momento en que la vi salir del vientre de su mamá, no podía contener mi llanto y le prometí que sería la mejor tía del mundo, que ella me inspiraba a ser un mejor ser humano y que quería que fuera feliz, y sobre todo, que pudiera decidir libremente el rumbo de su vida adulta. Pero para ello, debía tener alternativas, conocer, tener un horizonte abierto...

Hubo una época en la que los alimentos escaseaban. Había que hacer interminables colas al sol o a la lluvia para conseguir algo tan básico como el pan. Además de tener unos precios impagables, la cesta básica era escasa, racionada, y además, solo podías comprarla según tu número de identificación...

Un día, mi hermano y yo hicimos una cola de más de 8 horas para conseguir dos latas pequeñas de fórmula para alimentar a

mi sobrina. Ella tenía la suerte de estar cuidada con su abuela, pero muchos bebés estaban sufriendo los estragos inclementes del sol. Cuando nos pusieron un número a cada uno en el brazo, cual campo de concentración nazi, mi hermano y yo no nos vimos a los ojos y, sin pronunciar una palabra, supimos que era el momento de emigrar. Era el momento de dejar todo atrás... Un año después, él se montaba en un avión con su familia y unas cuantas maletas para iniciar una nueva vida en Miami, Florida, Estados Unidos. A los dos meses, llegué yo, dejé todo atrás con la esperanza de que mi pareja pudiera alcanzarme en poco tiempo. La suerte migratoria no estuvo a nuestro favor y, luego de unos largos meses de separación, decidimos irnos a México. No me importaba volver a comenzar, para mí el país era lo de menos. Lo importante era hacer las cosas bien y tener mi propia familia en la tierra que quisiera recibirnos. Así es como llegué a mi México lindo y querido.

Volver a comenzar... Mil ilusiones y un nudo en la panza, pero feliz. Poco a poco me fui enamorando de la tierra del tequila y el mariachi. México me hizo conocerme, crecer, me enseñó que la humildad y la sonrisa son las llaves que abren cualquier puerta. Después de año y medio, ese sueño de familia se desdibujó. Con todo el dolor de mi alma, decidí que era preferible una buena separación a una mala convivencia. Le di un beso en la frente y, cuando cruzó la puerta, le pedí a Dios que le cuidara en cada paso y que no le soltara jamás. Cuando fuera oportuno, podríamos retomar una bonita amistad como la que hoy compartimos.

Después de mucho llorar y de sentirme sola en una ciudad con más de 30 millones de habitantes, no tenía muy claro cuál sería

el próximo paso. Regresar a Estados Unidos no era viable, regresar a Venezuela era impensable. Aun cuando en México la situación política y social no es muy alentadora, decidí seguir agradeciendo por estar en un lugar con tanta riqueza, un lugar que me dio cobijo en medio de un terremoto interno y externo en mi vida. Seguí haciéndome un lugar en ese hermoso país y, después de mucho andar, finalmente conseguí un trabajo fantástico. Soy publicista, diseñadora gráfica y fotógrafa artística. Trabajé con gente maravillosa que me hacía feliz y me permitió sustentarme haciendo lo que me gusta. Pude alquilar una mini casita, la más bonita, un verdadero hogar en la calle más hermosa y pintoresca de Ciudad de México. Era un espacio que acomodé a mi gusto y en el que me sentía dichosa. Además, era perfecto para adoptar a mi querida Sakura, mi perrita azteca, mi compañera fiel y leal, mi pequeña gran maestra del amor y la solidaridad.

Después de un tiempo de tanta alegría, viajé a Miami para pasar la Navidad con mi familia. Ese maravilloso encuentro vino con lo que creía que era el premio mayor de la lotería. Además de reencontrarme con mi gente después de 3 años, conocí a quien creí sería finalmente el amor de mi vida. Él me hizo creer en el amor a primera vista. Pero como el amor es ciego y nos vuelve locos, no fue hasta pasados dos años que me di cuenta de la verdad. La venda cayó y lo que parecía el cielo se convirtió en uno de los infiernos más profundos y dolorosos de mi vida. Aún me estoy recuperando de ese infierno.

Durante esas Navidades sentí que tocaba el cielo con mis manos. En febrero regresé para celebrar sus cumpleaños y embarcarnos en una pandemia que cambió el mundo a nuestro

alrededor. Mientras disfrutábamos de nuestra compañía y nuestro amor a pesar de la distancia, parecía que el destino jugaba a nuestro favor. Todos debíamos quedarnos en casa, así que aprovechamos la tecnología para estar juntos las 24 horas del día durante 8 largos meses. Se suponía que era más que suficiente para conocernos y atrevernos a hablar de matrimonio. Lo invité a México y le abrí las puertas de mi casa, pero decidimos establecernos en Miami, ya que nuestras familias estaban aquí. Era un plus, y nada lucía más perfecto que eso. Sin pensarlo, deshicé mi vida mexicana y regresé con mis maletas, Saku y un par de cajas que venían por encomienda. Pero cuando llegué, oh oh, aterrizaje forzoso. Las reglas del juego no eran las establecidas, pero ya estaba aquí. Creía en el amor y, sobre todo, soy de las que da su palabra y se compromete de verdad. No quedaba más que dar lo mejor de mí.

Sabía que una relación no podría llegar muy lejos si se basaba en una mentira, sin embargo, aposté y decidí seguir adelante. Se supone que el amor puede con todo. Lo que no sabía es que el amor de uno y las ganas de uno y el compromiso de uno JAMÁS alcanzan para dos. O es recíproco o no es. Y vamos, no soy perfecta ni pretendo quitarle el puesto a la Madre Teresa de Calcuta. Pero siguiendo con el punto anterior, si bien es cierto que en una relación la responsabilidad es compartida, uno no es responsable del daño que el otro hace ni de las acciones ni de las intenciones que el otro lleva en su espalda. Lo cierto es que la traición es una decisión, no un error. Así que después de hacer todo lo posible por salvar mi reciente matrimonio, de ir a terapia y trabajar en mí misma para ser mejor, los ataques de ansiedad y el estrés fueron haciendo

mella. Mi cuerpo dijo basta y me sacudió con una anemia que me llevó a requerir dos transfusiones de sangre. Mientras me transfundían, dije "ya no más". Decidí nuevamente que es mejor un buen divorcio que un mal matrimonio. Y es cierta aquella frase que dice que no conocemos a nuestra pareja hasta que nos divorciamos. Dije adiós y, aun pudiendo hacer daño o tomar partido de la situación, preferí irme en silencio y actuar desde mi conciencia, desde mi integridad, desde el dolor, pero desde la paz de quien lo da todo a manos llenas. Después de casi un año de haber dado un salto al vacío, pero salvando mi vida, estoy renaciendo de mis cenizas y soy libre nuevamente. No tuve tiempo de asimilar que era una mujer felizmente casada y ahora soy una mujer felizmente divorciada.

Gracias a este hermoso país que me abrió las puertas de nuevo y me ha dado calor y cree en mí, estoy reconstruyéndome de nuevo con la mejor disposición de seguir diciendo sí a la vida. Pero ahora lo hago con los ojos más abiertos y habiendo aprendido la lección. Por ahora, llevo un cartel en el corazón que dice "cerrado por inventario".

Podría hacer una lista de mercado con todo lo que he aprendido desde que salí de Venezuela el 06 de enero de 2017, guiada por los Reyes Magos... He vivido y conocido lugares y personas de todo tipo. Como todos, he llorado, he reído, he tenido miedo, he tenido logros y desaciertos. Sin embargo, creo que uno de los mayores aprendizajes está en la gratitud de vivir todo, absolutamente todo lo que he vivido. Todo me hace ser quien soy hoy, una eterna aprendiz de la vida. Soy de esas personas que prefieren creer y confiar en lo bonito, en que no vale la pena llenar el saco de odios y rencores. Estamos de paso

y, una vez que salimos de nuestra tierra, ya no somos de ninguna parte y, a la vez, somos ciudadanos del mundo. Así que es mejor ir ligeros de equipaje, el resentimiento es una mochila muy pesada. Creo que una máxima de vida es no hacer a los demás lo que no quieres que te hagan. Respeta la vida en cualquier forma, versión o lugar. Respeta y agradece a quienes te brindan una sonrisa sincera y una mano amiga. A aquellos que no lo hacen de corazón, déjalos que sigan su camino. Por último, pienso que no hay nada mejor, estés donde estés, que actuar con integridad y congruencia. Entender que la verdad requiere coraje. Vaya, si no es así... Pero es mejor armarse de valor con humildad y decir la verdad. Puede que sea un mal rato, pero sin duda deja un mejor sabor a todos los involucrados y te hace entrar o salir por la puerta grande cuando quieras. La mentira puede hacerte ganar tiempo o darte la sensación de que puedes con todo, pero cuando te miras al espejo, realmente no puedes escapar de tu conciencia y entonces solo te queda la puerta de atrás...

Decir lo que extraño de mi país sería interminable. En cuanto a la comida, no soy muy exigente y, por suerte, somos tantos venezolanos en el mundo que en cualquier lugar encontramos nuestra amada arepa o el mejor chocolate del mundo, nuestro chocolate Savoy. Por cierto, en esos momentos que todos los inmigrantes pasamos alguna vez en los que no sabemos qué vamos a comer, para mí tener un kilo de harina PAN y café con leche es más que suficiente para decir: de hambre no me muero.

Extraño el olor a avena con canela, esa avena que mi abuela le preparaba a mi abuelo y que yo disfrutaba como buena gordita

directamente del fondo de la olla aún caliente. Extraño a mi abuela, el olor de sus arrugas y el brillo plateado de su sabiduría, de sus detalles sencillos y cálidos...

Extraño el tono cálido del sol al atardecer sobre la montaña más bella del mundo para mí, mi querido Cerro Ávila. Esa montaña grande, serena e imponente que se ve de punta a punta en toda Caracas. Esa ciudad caótica y hermosa que me vio nacer.

Extraño el aburrimiento y fastidio que me daba ir a pasar la Navidad con mi familia. Tarde o temprano, la vida te lleva a extrañar y valorar lo que de niño no puedes. Hoy daría lo que fuera por volver a abrazarlos a todos (estamos todos regados por el mundo) e incluso escuchar a mi abuelo gruñón. Extraño que hoy mi sobrina no tenga los mismos recuerdos que yo, que no haya crecido en las mismas calles y con la misma gente que yo...

Extraño esa Caracas que solo está en mi corazón, porque ni ella, ni mi gente que está allá, ni yo, somos los mismos. Todos ahora tenemos kilos demás, canas de más, otros rumbos, un sinnúmero de recuerdos en común y unos cuantos días de menos, porque cada día es uno menos. Deberíamos aprender más temprano a disfrutar la vida en cada instante, incluso las lágrimas que no son para siempre...

Para cerrar, es inevitable pensar qué quiero que hagan con mi cuerpo el día que deje de funcionar. Tengo claro que no quiero un funeral gris y protocolar. Más bien, quiero donar mi cuerpo

a una buena causa si algo sirve para ayudar a otros. Pero con el resto, quisiera que siembren un árbol. Lo que no sé es si quiero que me rieguen cerca del mar en Venezuela o en México lindo y querido. Si muero lejos de ti, que digan que estoy dormida y que me dejen allí...



# CAPÍTULO 6

## *Dispuesta a pagar el precio*



### **POR LA MENTORA: LEIDY LAURA VARGAS REYES**

2016 fue la esperanza de un nuevo comienzo. Recibí la noticia de que había obtenido una beca en el extranjero. Podría ser un sueño enorme para cualquier estudiante, pero para mí representaba la esperanza de poder cambiar mi vida. Unos meses atrás, atravesaba una depresión que estuvo a punto de hacerme abandonar mis estudios. El viajar a los Estados Unidos y experimentar cómo sería mi vida si tan solo me esforzara unos años más, me dio el motivo para luchar día a día, sin importar las condiciones, por lo que había experimentado estando en otro país.

Crecí con muchas carencias económicas, pero mi deseo de crecer y cambiar mi vida era más fuerte. Muchas veces prefería ignorar que no tenía suficiente para comer y utilizaba el poco dinero que tenía en material escolar o en temas relacionados con la escuela. Terminé la universidad y comencé a trabajar, lo que me permitió crecer económicamente y relacionarme con

personas con una visión más amplia. Sabía que debía seguir preparándome, así que invertí en mi crecimiento intelectual sin escatimar. Culminé la maestría y me enfoqué en adquirir más experiencia laboral. Perfeccioné el idioma inglés y, cuando supe que estaba lista y era el momento de emprender, me dediqué 6 meses a buscar oportunidades laborales en el extranjero. Intenté obtener una oportunidad y recibí muchos "no" en el proceso, hasta que finalmente encontré un programa para emigrar. Sabía que no era lo mejor debido a las condiciones que previamente investigué, pero era mi llave para abrir esa puerta.

Me tomó 6 años obtener la oportunidad de emigrar, y ahora llevo un año fuera de mi país. México me proporcionó las herramientas para poder representarlo con orgullo frente a diferentes mentes en el mundo. Fue muy difícil dejar mi país porque, cuando las cosas ya se habían alineado, me encontraba en una etapa de mucha plenitud. Tenía un trabajo y compañeros que me hacían feliz, ganaba bien y recién había adquirido mi departamento. Tuve que dejar a mi familia y amigos, y tuve que apostar todo por un sueño del cual no sabía qué resultado tendría.

El proceso de emigrar ha sido como una montaña rusa, lleno de altibajos. Me ha permitido conocerme en situaciones en las que jamás pensé que estaría, y el resultado final siempre ha sido positivo. Me ha permitido expandirme y enfrentar desafíos tantas veces que no cabe duda de que lo volvería a hacer.

Estudié ingeniería Mecatrónica con un MBA en gestión de

proyectos. La mayor parte de mi vida profesional está enfocada en el área técnica. Al principio de mi vida laboral en mi país, fue complejo desarrollarme en mi campo debido a que soy mujer. Tuve que viajar a otro estado para poder crecer. Aunque hoy en día existe inclusión, todavía se ve discriminación en algunos casos, aunque esté disfrazada de amabilidad. Lo más impactante al dejar mi país y desarrollarme profesionalmente en Estados Unidos fue el hecho de que no importaba cómo te vieras físicamente. Lo que realmente tiene valor para una empresa es lo que sabes y cómo lo implementas en el día a día.

Supongo que al principio notaban mi impacto y me recalcaron que a ellos no les importaba si yo era mujer, que confiaban en mi trabajo. A pesar de que es muy extraño ver a una mujer ejerciendo la posición de ingeniero de control, sabían que estaban frente a una profesional. Realmente, esto me ayudó mucho a querer seguir aprendiendo, porque siendo honesta, tenía miedo del idioma. Lo hablaba, pero el vocabulario técnico y los diferentes acentos fueron un reto bastante estresante que tuve que superar al principio.

Algo que me costó mucho en el ámbito profesional fue adaptarme a un ambiente muy frío en el sentido emocional. En México solía trabajar en equipo, bromear con mis compañeros y amigos, salir los fines de semana y tener reuniones los viernes con todo el equipo donde podíamos desahogarnos sin sentirnos como extraños.

Acoplarme a mi vida laboral, única y exclusivamente tratando temas laborales y quizá un saludo de buenos días, fue bastante duro porque quería conectar con mis compañeros, lo cual me imagino que para ellos también debió ser extraño o incluso

incómodo. Es algo que tuve que trabajar para que dejara de afectarme emocionalmente. Hoy sé que no es nada personal y simplemente es un mundo con diferentes culturas, y se debe aprender a respetar. Aunque siendo honesta, aún extraño esa calidez en las personas.

Extraño que me reciban con una sonrisa y que genuinamente se interesen por cómo te encuentras. Hay tantas cosas que extraño de mi país, pero primordialmente la gente. No he tenido el gusto de trabajar con mexicanos, aún en mi ramo.

Migrar a Estados Unidos me ha permitido alcanzar una buena calidad de vida en poco tiempo. Y aunque tristemente la realidad es que en mi país me hubiera llevado años conseguirla, creces rápido. Pero también el precio que se paga es alto, en lo personal, el precio que he tenido que pagar es el emocional.

No tenía idea de que dejar mi país también implicaría vivir un duelo. Estaba tan ocupada pensando en el hecho de ya querer emprender el viaje que, en un abrir y cerrar de ojos, la soledad me hizo ciertas visitas llenas de angustia y ansiedad.

Llorar hasta quedarme dormida se estaba convirtiendo en parte de mi rutina, y llamar constantemente a mi familia y amigos porque me sentía sola. A pesar de que en México previamente había pasado lapsos de soledad, ninguna la había sentido como la que vivía en carne propia hace unos meses atrás. No todo fue tan malo, esa soledad y angustia me han mostrado las partes más fuertes y vulnerables de mí. Ahora soy

más independiente.

Uno de los procesos más duros que me tocó atravesar fue el de ser espectador y ver cómo la vida de los demás continuaba sin estar ahí, el dejar de ser parte presencial y de vez en cuando sentirme en el olvido. Aceptar que, por decisión propia, había dejado aquello y que era momento de soltar para poder hacer espacio a las nuevas personas y experiencias que esperaban. Aún extraño a mi familia, a mis hermanas y a mis papás. Sueño con el día en que puedan estar aquí conmigo viviendo este sueño, aunque es un tanto egoísta porque posiblemente no sea el sueño de ellos también.

Mi consejo para la gente que tenga el sueño de migrar es que tomen una preparación psicológica previa antes de partir del país. Será más fácil cerrar puntos estando presencialmente. Aunque sea una experiencia nueva, sean valientes y salgan a cumplir ese sueño. A veces se nos presentará una oportunidad quizá no tan conveniente, pero puede ser esa primera llave para abrir la puerta que te dirige hacia tus sueños. Desde luego, se debe hacer un análisis pertinente en donde se evalúe la situación y así mismo estar dispuesto a pagar el precio de lo que podría conllevar.

Si se quiere migrar, prepararse intelectualmente es una herramienta que también puede ayudar a crecer económicamente estando fuera. Sobre todo en un país en donde no siempre un papel habla por tu trabajo.

Guardar dinero para la mudanza también es importante. Llegar

a un país nuevo implica un cambio de moneda y, dependiendo del acuerdo que se haya realizado con la empresa, algunos empleadores reembolsan el capital después de la primera o segunda paga. Pero previamente se debe realizar papeleo dentro del país para poder laborar.

Es fácil mencionar todas estas cosas cuando ya se han atravesado, pero sin duda alguna no volverás a ser la misma persona. Serás alguien nuevo con una segunda oportunidad en las manos.



# CAPÍTULO 7

## *Historia de Migración*



### **POR LA MENTORA: ANGELICA CI-BAEZ**

Antes de comenzar con esta historia de migración, me gustaría invitar a cada una de las mujeres que habitan en mí a ser parte de este escrito. En los últimos años, he descubierto que no soy solo una. La que habita en mí. Por eso mismo, sería una falta de unidad si hablo hoy en nombre de mi persona únicamente. Invitadas todas, comienzo:

Hace 10 años, me preguntaban lo mismo que me llevó a migrar, y en ese momento, la mujer de aquella época respondía automáticamente: ganas de tener una nueva experiencia, salvar mi matrimonio, darle una "mejor" vida a mis hijos. Sin embargo, la mujer que está escribiendo este documento hoy tiene la respuesta que más se ajusta a mi verdad. La razón es que utilicé la excusa del dinero para poder salir de mi país, sin culpa, sin remordimiento y con la libertad de tomar una decisión que, sin saber qué resultado tendría, no sería mi responsabilidad, sería del dinero.

En ese momento, tenía un matrimonio, unos hijos, una carrera como contadora pública. Trabajaba demasiado para tener un estilo de vida a mi gusto, rodeada de mi familia, mis amigos. Soy una mujer que ama las inversiones, así que en ese momento, desarrollábamos juntos proyectos, teníamos sueños en común y todo era "normal", dentro de la norma. Así, en ese momento, teníamos una vida inestable en una economía inestable. Estaba todo en sintonía.

Con el paso del tiempo, nuestra vida financiera empezó a tomar otro rumbo y el desbalance empezó a verse reflejado en nuestra economía. Sosteniendo muchas inversiones que se convierten en deudas y bueno, la situación económica nos llevó a una quiebra inevitable. Yo ya había contemplado la idea de salir de Colombia; sin embargo, no tenía realmente una razón que justificara esa decisión. Así que cuando quebró nuestro negocio, yo dije: "AJA, aquí es el momento de irme". Así, rápidamente, en un año y medio, estaba con la residencia impresa en mi visa para un nuevo destino. Migramos sin tener claridad a dónde nos dirigíamos y paso a paso fuimos construyendo una nueva vida lejos de casa.

Llevo viviendo 14 años en Montreal y he tenido los mejores aprendizajes de mi vida. Renací por completo, aprendí a hablar en dos idiomas diferentes a mi lengua materna, a vivir en un país con estaciones, a compartir en una ciudad que tiene más de 100 idiomas diferentes en su población. Así que la diversidad al 1000%, es un lugar que siempre tiene algo que descubrir: un nuevo café, un nuevo restaurante. Tiene todas las posibilidades en un mismo lugar. Aprendí a darle una apertura

a mi mente, a cuestionarme en mis percepciones, a asombrarme de las maravillas de otros, a sentirme muy bendecida de compartir en un lugar como este. He aprendido a valorar mis raíces, a defenderlas, a sentirme orgullosa de mi procedencia, a comprender la incomprensión de muchas personas que lanzan juicios de lugares que no conocen, a ver a mi país desde otro lugar, a comprender su dolor y su lucha.

En los primeros años de mi nueva vida, quise seguir haciendo lo único que creía que sabía hacer. Después de aprender el idioma, me integré a la vida laboral en mi profesión. Fue un logro importante y me integré de manera muy especial a esta nueva cultura. Las barreras lingüísticas se fueron fusionando en un agradable acento francés latino. Vencí muchos temores, me desafié a grandes cosas y me enfrenté a mi propia oscuridad.

Decidí darme la oportunidad de recomenzar en el colegio y exploré varias opciones. Hoy, orgullosamente, estudié una carrera en francés y otra en inglés. En este momento, elegí la Naturopatía (medicina natural holística) como carrera oficial de mi vida profesional, creyendo que me estaba desligando de los números y la contabilidad. Sin embargo, este nuevo camino me llevó a hilar más finamente el recorrido que estaba tomando. Me abrí al mundo mágico de la física cuántica y la neurociencia, dándole entendimiento a lo que hoy tendría sentido y uniré el porqué usé el dinero como excusa para escapar. Pensé que me desligaba de la contaduría, pero nuevamente el camino me llevaría a comprender el juego espiritual del dinero y el propósito de liderar una comunidad de mujeres inmigrantes. Dio inicio a una nueva yo más

auténtica, a un liderazgo desde una visión más humana y cercana.

En estas líneas, me encuentro reunida con todas las mujeres que he sido para plasmar que no extraño mi país de nacimiento, porque nunca lo he dejado, siempre está en mí. Físicamente habito ahora en mi segundo hogar, el que hoy reconozco para este momento presente. Siempre estoy dispuesta a recibir cualquier otro lugar como un nuevo hogar. De la migración aprendí que mi hogar siempre estará en mí, que no hay separación. Soy tan colombiana como canadiense y esto corre por mis venas. Hice las paces con mis dos hogares. Al primero le agradezco la raíz, la fortaleza, y al segundo los frutos. Hoy vivo la cosecha que había sembrado en mi país de origen, y ese es mi compartir con cada inmigrante. Cuando se reconoce la razón de partida, jamás se queda nada pendiente. No se siente el vacío de dejar media vida en otro lado, se adquiere la sabiduría de estar completo en el lugar donde estemos físicamente. Se trata de hacer las paces, de honrar nuestro caminar, de saber que nuestra raíz nos permitirá echar frutos en muchos lugares.

Cada vez que encuentro a un nuevo inmigrante, veo en sus ojos la angustia de sentir que falta una parte. Creo que es esa sensación de separación que se refleja en el emprender un nuevo caminar. Cuando integramos las piezas, llega la unidad y comenzamos a disfrutar el lugar donde nos encontramos, sabiendo que todo está dentro de nosotros. Yo viví la muerte de mi madre estando lejos y es un dolor que hoy observo con amor, compasión y respeto hacia ella. Siempre oró por mis proyectos y fue ella quien fundó la base de mi organización.

Ella me impregnó la generosidad y la abundancia, y gracias a ella aprendí a generar dinero, a amplificarlo y a hacerlo mi socio. Por esto, 14 años después de mi partida física de mi Colombia, puedo decir que usé el dinero como excusa para hallar mi libertad, para sentir mi autenticidad. Si todos los que salimos de nuestro país, por la razón que sea, comprendiéramos que esto es parte de nuestra misión y que este viaje es la recolección de frutos sembrados en otro lugar, tendríamos una época de cosecha más amorosa y compasiva.

Dar consejos sería como alterar el resultado final de la cosecha. Sin embargo, desde mi experiencia, podría compartir que luego de luchar contra mi decisión de migrar, llorar, querer devolverme en varias oportunidades, pelear con el destino, con la vida y con mi propio ser divino, hoy puedo decir que cuando me conecté con el ciclo natural de la cosecha, disfruté el proceso. Sabía que lo había plantado con amor, esperanza y la intención de vivir una nueva experiencia. Así que no podría dudar de que tendría una maravillosa experiencia.

Hoy podrías preguntarte: ¿Detrás de esa razón que te llevó a migrar, ¿cuál es la verdadera semilla que plantaste? Seguramente, al encontrar esta respuesta, podrás conectar con la certeza de que todo es perfecto tal y como es y que nada se mueve sin la voluntad divina.

Le agradezco al gran espíritu que habita en mí la oportunidad de llegar a tu espacio. También estuve muy confundida y fue ese rayo de luz que dio vida a la mujer que soy hoy, aquella que inspira a otras desde su propia historia. Agradezco este

movimiento físico que ocurrió, porque en él di luz a la sabiduría que hoy amo compartir y que da placer a cada movimiento que género.

Estás en el lugar perfecto, no trates de huir. Date la oportunidad de experimentar la grandeza que se vive después de una migración. Migrar es para valientes, sostener el proceso es para héroes.

Te bendigo.



# CAPÍTULO 8

## *Mantener el Amor Primero*



**POR LA MENTORA: MARGARITA GIBSON**

**Más que una historia de Migración y Aprendizaje, esta es una Historia de Amor y Servicio Incondicional**

Una vez más, aquí estoy frente a esta hoja en blanco, a punto de contarte una historia más de mi vida. Una historia digna de contar y que quedó entre paréntesis hace algún tiempo.

De nuevo recordando todos los detalles, tantas memorias, momentos inolvidables. Esta es Mi Historia de Amor, llena de experiencias que han ayudado a formar la hermosa mujer que soy hoy. Como dije antes, como digo cada vez que me acuerdo, experiencias necesarias para encontrarme donde me encuentro hoy, más allá del lugar físico, con toda la experiencia y aprendizaje que llevo adentro.

Al llegar a Los Ángeles, aterricé para quedarme. En el aeropuerto me recibió mi hermana con mi sobrino de tan sólo dos meses de nacido y mi mamá. Y con ellos el verano y una escuela de delfines que nos acompañaron en lo que fue mi primera caminata por la playa, de ida y vuelta en un espectáculo sin fin, celebrando mi llegada. Como saben, el cambio de país para mi fue fácil: tuve un lugar donde llegar, comida, una familia para abrazar, y un hermoso sobrino para ayudar a cuidar.

Y para darle sentido a esta historia, es necesario contarte un poco más de mí. Desde muy pequeña, la verdad no recuerdo la edad, “sufrí” (y lo pongo entre comillas) de dolor de espalda. Recuerdo que muchas noches necesité dormir en el suelo de madera de nuestra casa en Bogotá, porque era la única forma en que el dolor se aliviaba un poco y yo podía descansar. En mi adolescencia, estuve a punto de tener una cirugía de columna vertebral, donde me iban a poner unas placas de metal para mantener mi columna derecha. El diagnóstico fue que era algo congénito y la cura era metal en mi cuerpo. Esa cirugía nunca sucedió. Unos años más tarde uve otra experiencia de tanto dolor que se me durmieron las piernas, En ese momento lo único que yo hice fue levantarme y caminar, y *forzar* a mi cuerpo a restablecer la circulación. Tuve claro que no me iba a quedar “sentada”.

El dolor de espalda se convirtió en parte de mí. Si ves a tu mano dices esta es mi mano Mi dolor era parte de mí, de mi cuerpo, de mis emociones, de mi vida diaria. No viviría más sin él. Era *MI Dolor!*

Bien, regresemos ahora a Los Ángeles. Despertaba cada mañana con *MI Dolor*. Muy pronto mi hermana me dijo: “Ve a ver a Doug. Pídele una cita, yo te la pago”. Doug era un experto en asuntos del cuerpo y un profesional en ***Rolfing***: *una forma de medicina alternativa desarrollada originalmente por **Ida Rolf** como Integración Estructural, con afirmaciones no comprobadas de varios beneficios para la salud.*

Doug también era parte de nuestra iglesia en la que yo era voluntaria. Así que lo veía a diario, y cada vez que lo veía me preguntaba: “¿Cuándo vas a venir a verme?” Pregunta a la que yo nunca respondía, porque simplemente me intimidaba, y muchas veces me escondía para evadirlo y evadir la famosa pregunta.

Bien, un par de años más tarde, tuve que ir a la oficina donde Doug atendía. Estaba saliendo en las puntas de mis pies, cuando escuché esa voz que una vez más preguntaba: “¿Cuándo vas a venir a verme?” En ese momento, no tuve lugar para esconderme ni forma de evadirle. Algo cambió adentro de mí, así que me di

vuelta y le dije: “El viernes tengo libre”. Saco su agenda e hicimos la cita.

Al llegar ese día me hizo varias preguntas, entre ellas si había algún tipo de dolor. A lo que contesté: “SI, *MI Dolor* de espalda SIMEPRE me acompaña”. Después preguntó en que número estaba ese dolor en una escala de 1 a 10, y le dije que normalmente estaba en 5 o 6, pero ese día era más como un 7.5.

Después de trabajar en mi pierna derecha por unos 10 minutos a lo sumo, me pidió que me levantara de la mesa. Oh sorpresa... *MI Dolor* ¡ya no estaba! Lo busqué, en cada rincón de mi cuerpo, pero no lo encontré. Doug me preguntó que pasaba, y le dije... “no sé donde está, desapareció”. Doug sonrió de oreja a oreja, y me dijo: “ahora que?” Simplemente respondí: “Podrías por favor trabajar en la otra pierna?” Después de esa experiencia comencé a ver a Doug cada vez que podía.

Seis semanas después, un 20 de abril de 2003, Doug trabajó en el área de mi Corazón física y emocionalmente. Al terminar me dijo que me tomara mi tiempo antes de levantarme de la mesa. El salió unos minutos y al regresar puso sus manos sobre la mesa cerca de mi cabeza y con su quijada sobre ellas me dijo: “Te has dado cuenta que ya no tengo mi anillo de matrimonio?” Yo no me había dado cuenta así que le pregunté que había pasado, me

contó, y después añadió: “Y... (en ese momento mi corazón hizo una pausa, y volteé mi cara para verlo a los ojos), ***me enamoré de ti***”. Fue entonces cuando realmente lo vi por primera vez. Vi su Alma reflejada en sus hermosos ojos azules... y en ese mismo instante cupido lanzó su flecha y yo me enamoré de él.

Mes y medio más tarde me mudé con él y 15 meses después nos casamos. Septiembre 12 de 2004. Un día lleno de Alegría, Paz, Tranquilidad, Presencia y Amor Incondicional.

Empezamos a trabajar juntos en mayo de 2005. La mayoría de las veces yo le traducía, y así fue como aprendí mucho más del trabajo que ahora hago. En algún momento le dije que yo quería tomar los cursos y las Certificaciones de las Técnicas que él usaba. Al principio lo resistió diciéndome que él me enseñaba, a lo que yo contesté que quería aprender directamente de los instructores, porque el ‘enseñarme’ podría interferir entre nosotros como pareja. Doug aceptó y tomamos los cursos. Así fue como me Certifiqué en más de 7 técnicas. La compañía que habíamos creado: **Transformational Health Services®** empezó a funcionar con una mayor estabilidad. Viajamos juntos trabajando con personas, ***Acompañándolas a Encontrar el Lugar Interno donde la Salud Reside®*** Estas palabras fueron la respuesta que dimos juntos en una demostración y se convirtió

en nuestro Slogan, y que sigue siendo la visión que ambos compartimos.

Doug quería mostrarme el país entero, así que se empeñó en contar los Estados que visitábamos. ¡Fueron 25! Y también fuimos varias veces a México y regresamos juntos a Colombia en un par de ocasiones.

Nuestros viajes incluían Demostraciones, Sesiones Individuales, Golf y Turismo. Como dije, Doug estaba empeñado en mostrarme este país tanto como fuera posible.

En la Florida<sup>1</sup> visitábamos clientes en Miami e íbamos a ver a su mamá en Port Charlotte, pasando por Fort Lauderdale, Naples, Fort Meyers. De allí cruzabámos de nuevo el estado para ir a Boca Ratón, Briny Breezes, West Palm Beach, Orlando, Saint Augustin, Ponte Vedra Beach, y Jacksonville. Después pasamos a la isla de Saint Simons, Georgia<sup>2</sup> y visitábamos a su hermano menor, y en un par de oportunidades fuimos hasta Atlanta. El regreso a la Florida fue vía Alabama<sup>3</sup>.

Uno de los viajes a la costa Este incluyó Maryland<sup>4</sup>, Washington DC<sup>5</sup>, Virginia<sup>6</sup>, West Virginia<sup>7</sup>, New Jersey<sup>8</sup>, Pensilvania<sup>9</sup>, New York<sup>10</sup>, Connecticut<sup>11</sup>, Massachusetts<sup>12</sup>, New Hampshire<sup>13</sup> y Main<sup>14</sup>.

Otros viajes para tomar los cursos y certificaciones fueron en Seattle, Washington<sup>15</sup>, Saint George, Utah<sup>16</sup> y Palm Springs, California<sup>17</sup>. Y varios viajes tuvimos que parar porque nos desviaron o por el clima, o porque los vuelos cambiaron en otros Estados. Recuerdo uno especialmente en que regresábamos de la Florida, e hicimos escala en Chicago, Illinois<sup>18</sup>. Estábamos esperando el siguiente vuelo y de repente empezó a nevar. Yo nunca había visto nevar, así que me quedé mirando por la ventana cual niña perdida en el tiempo. Le dije a Doug, “mira, está nevando, está nevando!” Él simplemente sonrió disfrutando de mi inocencia. Después pausadamente me dijo: “Un Estado más que podemos agregar a nuestra lista”. Yo le dije que no, porque solo estaríamos allí por un tiempo a lo que respondió: “¡Estás aquí, estás en este Estado, y donde estás, Cuenta!”

Este vuelo nos llevo de Chicago a Kansas City, Missouri<sup>19</sup>, y al llegar allí dije: “Donde estoy, Cuenta! De allí paramos de nuevo en Portland, Oregon<sup>20</sup>. Y nuevamente repetí esas palabras: ¡Donde estoy Cuenta!

Esas palabras las recuerdo a menudo y también comparto con quienes acompaño: ¡Donde estoy Cuenta! ¡Donde estás, Cuenta!

El viaje que más recuerdo fue en abril del 2006. Un viaje de 3 semanas inolvidables. Nos fuimos en nuestro carro a Sedona, Arizona<sup>21</sup>. Allí teníamos clientes, y uno de ellos era piloto de un avión pequeño y nos dio un vuelo de regalo que resultó ser el abrebocas del Gran Cañón. De allí fuimos hasta Las Cruces, New México<sup>22</sup>, El Paso, Texas<sup>23</sup>, de regreso a Las Cruces en camino a Albuquerque y Santa Fe. Una vez terminados los clientes, el paseo más hermoso por el Gran Círculo dio comienzo.

El Gran Círculo de los Parques Nacionales del oeste Americano es una región con los mejores parques nacionales de Arizona, Utah, Colorado<sup>24</sup> y Nevada<sup>25</sup>, y un sinnúmero de Monumentos Naturales. El Gran Cañón del Colorado, primera parada. De allí a Page, siguiendo al Monumento Navajo, pasando por el Valle de los Monumentos, hacia Las Cuatro Esquinas (un punto donde puedes estar en 4 Estados al mismo tiempo, colocando cada pie y cada mano en cada uno de ellos), Mesa Verde (donde literalmente puedes escuchar el Silencio), el Sombrero Mexicano, una formación natural que refleja la forma de este sombrero, hacia el Valle de los Dioses, el Monumento Nacional de los Puentes Naturales, Parque Nacional Canyonland, y hacia el Parque Nacional de los Arcos. En el trayecto de regreso a casa Parque Nacional Capitol Reef, el Monumento Nacional Gran Escalera-Escalante, Parque del Cañón Bryce, y el Parque Nacional Zion.

Última parada antes de llegar a casa: dos días inolvidables en Las Vegas, Nevada, no sin antes para en el Valle del Fuego. Y al final de regreso a casa en Santa Mónica, California. ¡En verdad una experiencia inolvidable!

Pero el viaje que más marcó mi vida fue uno que sucedió en casa, desnuda frente al espejo. Esto sucedió una mañana cualquiera cuando nuestra relación apenas iniciaba.

Recuerdo que era un día emocional. Yo me sentía triste, con baja autoestima y desvalorizada. Sentía ganas de gritarle al mundo, de tirar la toalla y a su vez, no tenía ganas de nada. Una situación común para mí, y que hasta ahora no sabía como salir de ahí. La rabia era lo que se hacía presente porque no sabía otra manera de expresar la frustración y la carga que sentía adentro de mí y que en la mayoría de las veces, ni siquiera era consciente que estaba. En mi cabeza siempre estuvo la necesidad de 'probarme', de tener la aprobación de los demás.

Estaba a punto de darme una ducha. Doug entró, se desvistió y me abrazo por la espalda. Yo empecé a pelear para soltarme, me sentí atrapada, incómoda, casi encarcelada. Doug me abrazaba, fuerte, sin hacerme daño.

Tanto amor presente, tanta fortaleza de corazón. Le peleé, le grité... maldije el sentirme indefensa. En su más profundo Amor me dijo: “No te suelto hasta que no veas en ti lo que yo veo”.  
¿QUÉ?

Yo nunca me había considerado una mujer bonita, y mucho menos una mujer valiosa ni hermosa.

Dos horas y media más tarde, después de llorar, gritar, pelear y hasta maldecir, vi en mi lo que él vio: ¡La Hermosa Mujer que Soy!

Durante ese tiempo Doug no me soltó. Se mantuvo firme en su Amor por mi, sin importar gritos, peleas, maldiciones, lágrimas y demás... Doug estuvo ahí, abrazándome con Amor.

Dos horas y media después, finalmente me vi. Finalmente me reconocí. Finalmente vi mi propia alma. Finalmente vi quien verdaderamente soy. Finalmente tuve la misma experiencia como cuando vi su alma en sus hermosos ojos azules. Solo que esta vez me enamoré de mi.

Dos años después de nuestro regreso del viaje por El Gran Círculo, en junio de 2008 Doug fue diagnosticado con Cáncer de Próstata. El proceso de su enfermedad y mi proceso de duelo son historias dignas de contar en próximas oportunidades. Historias

que son parte de mis Programas de Mentoría y mi Práctica:  
***Acompañar a las Personas a Encontrar el Lugar Interno donde  
la Salud Reside®***

Doug murió el 20 de marzo de 2010. Seis años y once meses después de haber visto esos hermosos ojos azules. Seis años y once meses de experiencias inolvidables y Amor puro e incondicional.

Meses después de la muerte de Doug me desperté en medio de la noche, sonriendo y llorando, feliz y triste, asombrada, confundida, sintiendo tanta GRATITUD... Me levanté y busqué una caja donde tengo las cosas de mi boda, y ahí estaba: la tarjeta con mis votos.

En la parte superior: ***"Prometo Mantener el AMOR Primero"***

Entonces tomé Consciencia de que ese no era mi voto a Doug ni a nuestro matrimonio. Esas palabras fueron y son un voto de por vida. Recibí ese mensaje del Espíritu el día de mi cumpleaños, el 25 de julio de 2004; solo un par de meses antes de casarme con Doug.

Y esa noche en el 2011 escribí este poema:

***"Aprendí a vivir mi vida sonriendo  
Dando lo mejor de mí, un día a la vez y cada día completo  
Manteniendo el Amor Primero y divirtiéndome  
Sabido que mañana (cuando quiera que ese día llegue)***

## ***No tendré ningún remordimiento."***

Mi voto "***Mantener el AMOR Primero***" es mi Compromiso.

Para completar esta historia quiero que sepas que el dolor en la espalda que yo adopté como mío, jamás regresó.

El viaje por los parques nacionales despertaron en mí el mí el Amor por la naturaleza y el abrazar árboles, hábito que me apoyó en tiempo de la cuarentena, y que ahora es una práctica diaria.

Mi historia de Amor, es la historia de una mujer que encontró a su Amor, o mejor él la encontró a ella y con él, ella descubrió el Amor por sí misma. Y para ello tuvo que soltar el miedo, dar el siguiente paso y atreverse a Explorar y a Confiar en su corazón con Alegría y Entusiasmo.

Mi vida está llena de historias y experiencias que han sido necesarias para descubrir, crecer, aprender, expandirme y avanzar, recordando las palabras de Doug: ¡Donde estoy, Cuenta! Porque todo eso ha ayudado a formar la hermosa mujer que soy hoy.

Así que recuerda: **¡Donde estás, Cuenta! Y también ¡Cuenta donde Estás!**

Un abrazo colombiano con Amor y Gritud, desde Santa  
Mónica, California,



# CAPÍTULO 9

## *Transiciones Y Los Tres Exilios*



**POR EL MENTOR: DR. SERAFÍN CONTRERAS  
GALEANO**

Mi gran debilidad es ser demasiado estructurado. No me gusta improvisar nada, pero quiero organizarlo todo, y la vida y el Supremo Creador se han encargado de volver añicos mis estructuras y me han sorprendido y convencido de que es mejor ser flexible.

La vida es una transición continua. Después de pasar nueve meses en el vientre materno, disfrutando de lo cálido y suave, lejos de ruidos y presiones, un día somos sacudidos por la primera transición que nos expulsa y nos obliga a abrirnos paso por un canal oscuro y estrecho, hasta que quedamos expuestos al primer rayo de luz intensa y al primer golpe en la vida que nos hace llorar. Hemos entrado en otra esfera.

La vida no es estática, sino dinámica. Todo cambio es doloroso

o estresante. Si no entendemos esta realidad, podemos frustrarnos, estancarnos o fosilizarnos. La familia y la comunidad, sin duda, se verán afectadas y la dinámica de ser un equipo triunfante o un ejército victorioso se verá profundamente perjudicada.

Asumimos de manera equivocada muchas de las transiciones de la vida al no comprenderlas. Es indispensable entender los principios básicos, los fundamentos, la antesala y los resultados de las transiciones en el exilio.

Soy de Venezuela y hace 35 años, siendo un Radiodifusor y Director de Emisora, recibí una beca del Gobierno para ir por un año a Roma a estudiar televisión en la Radio Televisión Italiana, ya que el objetivo del gobierno era instalar una Televisora en el Táchira. Ese plan fue interrumpido debido a un llamado interno por mi fe, que me llevó a rechazar esa oferta. Al mismo tiempo, la Misión Internacional con la cual compartía parte de mi tiempo como mentor, además de mi profesión de Radiodifusor, me ofreció trabajar en Nicaragua como Mentor en el tiempo final de la guerra.

Acepté y salimos de Venezuela, mi familia y yo, hacia Centroamérica en 1989. Aunque finalmente vivimos durante diez años en Costa Rica, fuimos asignados para trabajar en toda Centroamérica, y ese exilio fue enriquecedor, desafiante y expansivo, ya que estuvimos expuestos a las diferentes culturas de todos los países de América Central.

Después de esos diez años, fuimos trasladados al Cono Sur,

viviendo en Argentina, pero trabajando intensamente desde Perú hasta Brasil, y ese exilio fue totalmente diferente.

En la siguiente etapa, tuvimos la experiencia de vivir 18 años en Panamá, el Puente del Universo y el crisol de culturas, y el último exilio es el más reciente, al venirnos a Charlotte, Estados Unidos, donde hemos estado viviendo los últimos cuatro años. Todas las situaciones anteriores de exilio fueron por motivos de trabajo.

Al estar hoy en mis 76 años, puedo decir que los aprendizajes obtenidos en estos más de 30 años de exilio son perlas encontradas en el camino e integradas a mi vida personal, familiar, emocional, espiritual y profesional.

He aprendido a gestionar, ubicar y ajustar los "tres exilios" que uno vive en cada "exilio".

## **EXILIO GEOGRÁFICO Y CULTURAL:**

El primer impacto que uno recibe al entrar en un nuevo ambiente es el geográfico y cultural. Haber sido desprendido de la parte geográfica y cultural tiene un grado de dolor. Mi primera tendencia fue aferrarme a lo que estaba perdiendo. En realidad, no se pierde... se transforma y se enriquece, y comienza uno a ver con otros lentes lo que parecía que era "muy bien" y a analizar lo que uno creyó que "perdió", pero en realidad se integró y eso es una riqueza profunda.

Superamos, no perdimos, añadimos un escenario geográfico para enriquecerlo con otro y agregamos un elemento cultural para repotenciarlo con la riqueza de otra cultura.

### **EXILIO EMOCIONAL:**

El segundo exilio que tuve que gestionar fue el emocional al no tener cerca a mi familia, amigos y vecinos conocidos, y sobre todo, al tener que ajustarme a las diferentes culturas de los países donde he vivido.

Comencé a transitar un camino que me llevó a reflexionar sobre la cita del Apóstol Pablo en su carta a los Filipenses: "Olvidando lo que queda atrás y extendiéndome hacia el supremo llamamiento". Esto me desafió a ver la vida como un libro, donde cada capítulo leído y vivido es una puerta que se cierra para abrir una nueva. Aprendí a integrarme, hacer nuevos amigos, conocer a nuevos vecinos y enriquecerme con otras culturas.

### **EXILIO ESPIRITUAL:**

El tercer exilio que tuve que enfrentar es el saber que la espiritualidad no tiene fronteras, espacios ni cultura. Es una dimensión que sobrepasa todo entendimiento. La espiritualidad sana y genuina, libre y a la vez encauzada, me ha fortalecido. Abre nuevos horizontes, derriba sectarismos, expande la estrechez mental y clarifica mi visión. Aprendo a disfrutar los pequeños momentos de felicidad sin barreras, como contemplar un atardecer o disfrutar una taza de café con

seres queridos. Valorar a la familia, el trabajo, la iglesia o comunidad espiritual y agradecer al Ser Supremo por su bondad, ternura y nuevas misericordias que resplandecen cada mañana. Eso vale más que oro puro.

"Tu permanencia en la tierra es solo un pequeño paréntesis de la eternidad".

- Sir Thomas Browne

Una transición representa una etapa de cambio entre una experiencia y otra, que conlleva un desarrollo en la vida de la persona. A menudo, una transición es desencadenada por una crisis o conflicto. Esta crisis, conflicto o cambio brusco de trayectoria puede ocurrir cuando estamos en nuestro mejor momento, cuando las cosas van bien y el éxito parece estar presente en nuestras vidas. También puede suceder cuando nos sentimos secos, vacíos, dando vueltas en medio de un desierto y con ganas de escapar sin mirar atrás.

La transición se refiere a un tiempo que surge al final de una etapa o fase de desarrollo, para pasar a otra fase de crecimiento, nueva dimensión y nuevo enfoque. Puede ser el resultado de un posible cambio de asignación, conflictos continuos y repetidos, grandes desafíos al carácter o dentro de la organización en la que estamos involucrados, un encuentro con un contacto divino (una persona que en un momento crítico de nuestra vida cruza nuestro camino y con sus enseñanzas, prédicas, conversaciones o visitas, dice o hace algo que abre nuestros ojos, nos lleva por un camino diferente y produce un desafío interno, una silenciosa y estremecedora

revolución del espíritu). También puede ser resultado de una formación educativa o cambios bruscos dentro de la familia.

Cada persona se mueve a través de fases de desarrollo, y el cambio de fases se produce a través de líneas transicionales. Sin embargo, muchos no comprenden estas transiciones y, al no entenderlas, se niegan a aceptarlas. Terminan quedándose al margen del camino o continúan, pero rumiando su tristeza, amargura o resentimiento. Culpan al gobierno, al país, a un familiar, a un colega o a la organización de haberles causado daño, y pierden de vista que la vida ha utilizado a esas personas, organizaciones, situaciones y circunstancias para producir una transición en sus vidas.

Después de más de 30 años como migrante, si alguien me pregunta: "¿Tu vida profesional y laboral se desarrolla de la misma forma que en tu país de origen?" Diría que no. La vida es muy desafiante y es una universidad continua. Los años vividos en mi país fueron el fundamento soberano, sobre

el cual se han construido paredes, ventanas, pasillos y un techo protector. Cuando uno se encuentra haciendo lo mismo sin ningún cambio después de pasar los años, es un indicativo de estancamiento.

¿Extraño algo de mi país? Sin duda, extraño el ambiente general que se vivía. No era perfecto, pero era placentero. Había oportunidades y nunca una migración masiva como la actual, que supera los 7 millones de conciudadanos que han tenido que salir, muchos de ellos sin resolver los tres exilios.

Cuando salí de mi país hace 35 años y estuve en el primer país donde viví durante diez años, Costa Rica, tenía muchas preguntas sin respuestas específicas. Reflexionando, recibí una inspiración para plasmar en papel mis sentimientos y conclusiones, y esto es lo que salió de mi alma.

## **TRANSICIONES DE LA VIDA**

“La vida es como una línea que abajo comienza  
pero no siempre asciende, porque a veces se quiebra.  
En el momento perfecto, en el diseño de Dios.  
Cuando la línea se quiebra,  
yo casi no puedo entender por qué no pude ascender.  
De pronto, solo me siento; de pronto, quiero llorar.  
De pronto, solo preguntas que no puedo responder.  
Cuando menos espero,  
un rayo de luz me envuelve  
y comienzo a comprender que mi vida está  
en las manos de Aquel que tanto quiero,  
y que una transición me hace reverdecer.  
Algo que ayer murió,  
solo a mí me impulsó  
a mirar con alegría  
lo que ayer me hizo sufrir,  
para que a la luz del día hoy pueda a otros servir”.

"Para nosotros, esto es el fin de la historia, pero para ellos es solo el comienzo de su verdadera historia. Todo lo vivido hasta este momento es solo la portada y la página con el título.

Ahora están comenzando el primer capítulo de su historia, la cual nadie en la tierra ha leído, y se extenderá por siempre, y cada capítulo será mejor que el anterior".

-C.S. Lewis, Crónicas de Narnia

Si estás en el exilio, te digo: "Ánimo, no te detengas. Detente solo para tomar oxígeno, amplía tu mirada y abraza cada experiencia vivida y anhela las que vienen. Intégralas a tu vida y guárdalas como gemas de gran valor. La vida es corta pero intensa, y la verdad es que no estamos aquí simplemente para vivir, sino para saber vivir. ¡Feliz exilio!".



# CAPÍTULO 10

## *Un beso y sin mirar atrás*



### **POR EL MENTOR: EDUARDO PADRON**

¿Por qué migramos? Todos tenemos un motivo que nos aleja de lo que más amamos: la familia, las amistades que conocemos desde que tenemos uso de razón, y sobre todo nuestra tierra, aquella que nos vio crecer. A pesar de las dificultades y los malos momentos, no dejamos de extrañar ni la más mínima pizca de ella. Las crisis conllevan al desarrollo, según Einstein, pero mi Cuba, en vez de avanzar, va en reversa, y todos conocemos los motivos.

Yo abandoné mi amada patria debido a una enfermedad que hasta el día de hoy no tiene cura. Una enfermedad que ha cobrado múltiples vidas a lo largo de los años. El número exacto se desconoce, pero el pueblo cubano sabe que miles de personas han perdido la vida en busca de una solución. Poco a poco, se puede lograr si todos nos unimos. Esta enfermedad fue implantada por el gobierno cubano y se llama dictadura.

Dejé mi país el 17 de enero de 2019 junto a dos amigos y mi papá, en busca de paz y tranquilidad. Soñar no cuesta nada, ¿por qué no soñar con un país libre, donde se respeten tus derechos y puedas vivir en tranquilidad y armonía? Nuestro destino era Estados Unidos, pero para cumplir ese sueño, la vida me tenía preparada una gran prueba, la cual no sería fácil superar. Obtener la visa para Panamá fue un gran avance, nos permitió evitar la peligrosa selva del Darién y las profundas aguas donde miles de cubanos han perdido la vida a lo largo de los años. Estábamos a solo seis países de saltar de alegría. El paso por estos países fue interesante e inquietante a la vez. Nos enfrentamos a muchas situaciones peligrosas difíciles de olvidar.

En Costa Rica, nos transportaron en carros preparados por senderos peligrosos a altas velocidades, siempre con el temor de encontrarnos con la policía o ser víctimas de delincuentes que exigían dinero a cambio de nuestras vidas. Esto era algo normal en los viajes. Nicaragua fue un poco más tranquila, el ejército se encargó de trasladarnos en buses, aunque después de pagar un salvoconducto. Honduras, ¡ay Honduras!, ¿cómo olvidar los jinetes que nos llevaron a través de un río seco en sus caballos? Aunque no fue el peor paso, escuché historias de personas que lo pasaron peor.

La peor experiencia que tuve fue en una vieja casa donde dormimos en el suelo y estuvimos prácticamente un día entero sin comer nada. Afortunadamente, el peligro nos permitió descansar esa noche, ya que había retenes y presencia policial activa. El paso a Guatemala se volvió realmente interesante. En la madrugada, nos montaron en camionetas preparadas para cruzar el espeso fango en el paso por las montañas. Era un

camino peligroso, con pura selva a ambos lados. La oscuridad era tal que apenas podías ver tus propias manos, y los peligrosos caminos de montaña te ponían los pelos de punta. Guatemala nos alivió un poco las preocupaciones. En un abrir y cerrar de ojos, estábamos sobre balsas hechas de cámaras de autos y tractores. Un pie en Tapachula nos indicaba que nuestro camino estaba casi concluido. Un baño con agua caliente y una cama de calidad nos llenaron de alegría.

Después, necesitamos un salvoconducto para llegar a la frontera con Estados Unidos. El proceso migratorio se complicó y nos vimos obligados a contratar un abogado para agilizar nuestros trámites. Esto llevó tiempo, exactamente veintiséis largos días, pero a la vez fueron entretenidos. No escatimamos en explorar la ciudad a fondo, visitando cada rincón. Así lográbamos despejar la mente por un rato y alejar las preocupaciones.

Al llegar el día esperado, compramos boletos hacia Monterrey. Todos estábamos felices, nos encontrábamos un paso más cerca, pero la felicidad solo se acaricia, nunca se tiene completamente.

El 15 de febrero, a las 7 PM, cruzamos el puente que conectaba Reynosa e Hidalgo. Un saludo a los oficiales de migración de Estados Unidos fue suficiente para recibir una cálida bienvenida. Nos organizaron en filas y nos revisaron uno por uno. Hasta ese momento, todo estaba bien. Luego nos trasladaron a las "hieleras", donde durante tres días nos dieron pan con huevo en todas las comidas, acompañado de un jugo de fresa que, sinceramente, no estaba tan bueno. Después de una transferencia en la madrugada, llegamos al centro de detención

para migrantes de Puerto Isabel. Allí todo parecía animado, las amistades que hicimos nos contaron sobre los procesos y nos dijeron que no pasaríamos más de cuarenta días detenidos. Nuestra entrada legal a este país estaba casi completada. Sin embargo, cuatro días después, se llevó a cabo una redada y, desafortunadamente, todos caímos en ella. Fuimos esposados de pies y manos, y nos llevaron en autobús hasta un aeropuerto, donde nos mantuvieron sin comer durante dos horas. Nadie decía nada hasta que un detenido comentó que habían escuchado que nuestro destino era AZ. Al llegar allí, las montañas estaban cubiertas de nieve y solo teníamos un suéter blanco que nos dieron a los detenidos. La lluvia no ayudó y los diez grados bajo cero nos helaron hasta los huesos. Estuvimos catorce horas con las esposas puestas, pasando hambre. El centro de detención Florence nos recibió, pero solo por unos días. Unas madrugadas más tarde, nos volvieron a esposar, esta vez con destino a La PALMA CORRECTIONAL CENTER, una prisión para delincuentes comunes que estaban adaptando para migrantes. Aquello era un verdadero infierno. Me separaron de mi papá y me ubicaron en otro bloque muy lejos de él. En esa prisión, solo había seis cubanos. La mala noticia llegó cuando entré en mi celda y vi que mi compañero tenía una fianza de 90.000 dólares, y los procesos duraban más de seis meses. Al principio pensé que era una broma, pero el tiempo me demostró que era cierto. El juez era racista y deportaba a todos. Pasé cuarenta días sin saber de mi papá. Dos meses después, y después de muchos reclamos, mi papá pudo unirse a mi bloque. El tiempo pasó y llegaron más cubanos. Como siempre, no nos conformamos y comenzaron las huelgas de hambre, que están registradas en Google. Vi a muchos compañeros cortarse las venas, presencié a muchos compañeros perder la cordura y golpearse a sí mismos.

También presencié cómo los oficiales golpeaban a los migrantes. En muchas ocasiones, fui víctima de discriminación verbal por parte de los oficiales de ICE, y ni hablar de mi juez, nunca he conocido a alguien más racista que él.

Pero bueno, eso lo contaré en mi próximo libro: "Migración, Muerte, Prisión y Libertad".

En fin, estuve detenido durante veinte meses, aunque un migrante solo puede estar máximo ciento ochenta días. Desconozco los motivos, pero sé que muchas personas afuera desconocen la mitad de lo que ocurre dentro.

A través de la lectura y la escritura, encontré fuerzas para seguir adelante. No importa la situación ni las condiciones, la perseverancia es clave para el éxito. Sé paciente, mantén la calma y deja que tu corazón y tus principios te guíen. El camino nunca se dijo que sería fácil, hay momentos muy difíciles, pero solo escuchando el silencio se puede adquirir experiencia. No pretendo hablar desde afuera, solo aquellos que viven estos momentos saben lo que significan para la vida y cómo afectan nuestra conciencia. Este relato no está adornado con bellas palabras, es simplemente un recuento de algo que viví, algo que nunca olvidaré, algo que me perjudicó pero también me hizo más fuerte. Algún día saldrá a la luz y personalmente me encargaré de publicarlo. Mi consejo para aquellos que tengan el placer de leer el resumen de mi historia es tener perseverancia y fe.

Sin importar el país del que seas, debes saber esto: nadie puede calcular el sufrimiento que experimentamos, no solo nosotros, sino las personas que dejamos atrás. Esa madre que anhela

abrazarnos, ese padre que, aunque esté orgulloso de nosotros, prefiere tenernos a su lado todos los días. Aquellos que han pasado por un proceso similar al mío saben el verdadero valor de la familia. Por eso, si estás leyendo esto, cuídala, ámala, ya que no sabes si mañana te tocará emprender una aventura llena de peligros y miedos. Te abrumará la desesperación y hasta el momento final no sabrás qué te espera. Tuve el placer de conocer a un amigo mexicano durante mi detención. Llevaba veintiséis años viviendo en los Estados Unidos con sus dos hijos y su esposa embarazada. Por desgracia, para los mexicanos es muy difícil obtener la documentación legal en este país. Su final fue la deportación. No importaron sus hijos, no importó su esposa embarazada, nada pudo salvarlo de un triste destino, todo por ser un migrante.

Vivimos en una constante espera de leyes y cambios de gobierno. Por eso, hasta que no seamos legales, el miedo nos acompaña en todo momento, sale con nosotros y duerme con nosotros. Es duro, sí, pero es la cruda realidad. Por eso nos sacrificamos, abandonamos a aquellos a quienes queremos, ya sea huyendo de una dictadura, escapando de la mala economía, la extorsión o las amenazas de pandilleros. Nuestro objetivo es el mismo: encontrar paz y estabilidad. Sufrimos, pero en realidad, aquellos que más sienten y padecen son aquellos a quienes dimos un último beso sin mirar atrás. Amor y paz.



# CAPÍTULO 11

## *Un nuevo comienzo.*



**POR EL MENTOR: JOSÉ LÓPEZ**

### **I. LA PARTIDA**

El apretado amasijo de nubes grises protagonizaba un lluvioso atardecer a finales de noviembre de 1993 en la costa norte de Cuba. Un grupo de personas se arremolinaba agitadamente alrededor de un pequeño bote para comenzar una travesía que cambiaría sus vidas para siempre. A pesar de la persistente llovizna, un mar en calma nos acogía con paciencia y resignación. El último pasajero subió a bordo. El motor de la lancha aceleró ligeramente su marcha y empezamos a alejarnos de la costa. Las luces comenzaron a desvanecerse gradualmente en la distancia. Recuerdo el golpe del viento en mi espalda mientras observaba una pequeña lucecita azul que titilaba en la punta de alguna torre eléctrica. Poco a poco se fue disolviendo en la penumbra de la noche, como una última señal, un gesto de despedida, un suspiro final con el que la isla en la que nació descansaría para siempre en mi memoria.

Veintisiete años de mi vida pasaron por mi mente cuando esa luz azul desapareció en la distancia. Esperé un momento, sosteniendo el aliento, me levanté tambaleante en la punta de

mis pies anhelando que apareciera una vez más, pero la penumbra del océano se la había tragado. Ahora solo quedaba mirar hacia el horizonte y prepararme para abrazar con fuerza una nueva vida.

Después de dos intentos fallidos y varios meses de preparación sigilosa para evitar la vigilancia de las autoridades, finalmente nos encaminábamos hacia las costas de Florida. Un sueño hecho realidad para cada tripulante de esa embarcación. En mi caso, un sueño que me visitaba todas las noches desde que tenía uso de razón: ser libre.

## **II. LA TRAVESÍA**

Durante las primeras horas de la madrugada, las nubes se disiparon. La luna danzaba feliz sobre el mar Caribe, dibujando un sendero plateado por el que avanzábamos tranquilamente. Acostado encima del camarote de la proa, disfrutaba de mi último cigarrillo, exhalando suaves bocanadas en las que se mezclaban el salitre del mar y un sorbo dulzón de café frío que alguien había compartido conmigo. Recordaba los paseos en bote con mi abuelo en la bahía. Sus manos fuertes manejaban los remos con firmeza y elegancia, mientras su sonrisa llenaba de paz mi corazón de niño asustado por las sirenas de los barcos y los gritos de los pescadores. El humo del cigarrillo se entrelazaba con el cielo estrellado, mientras el torbellino de mi mente saltaba incansablemente, alternando entre los recuerdos de mi infancia y los sueños que esperaba cumplir en mi nueva tierra.

Unas gruesas gotas de lluvia golpearon sorpresivamente mi rostro. Las luces del amanecer habían hecho desaparecer las

estrellas. El cielo comenzaba a nublarse nuevamente y el tranquilo mar que parecía una infinita sábana gris minutos atrás se convertía súbitamente en una tempestad de olas gigantescas. Las luces de la tierra prometida que divisábamos a lo lejos se alejaban en medio de la tormenta. Durante las próximas horas, el tiempo se detuvo. Cada minuto se sentía como una década, como toda una vida. Todo transcurría en cámara lenta. El bote subía y bajaba sobre las olas, estremeciéndose peligrosamente cada vez que descendíamos sobre ellas y golpeábamos el fondo mismo de la tempestad. Las mujeres y los niños se resguardaban en el camarote, mientras que los hombres en cubierta nos aferrábamos a cualquier cosa para no ser arrojados por las sacudidas del oleaje. Desafiábamos la tormenta con la misma furia con la que el mar nos atacaba. Nos aferrábamos al bote con la misma determinación con la que habíamos enfrentado todos esos años de angustia y desesperanza en la isla que dejábamos atrás. La desesperación con la que rechazábamos ese pasado del cual queríamos escapar nos llenaba de esperanza para abrazar la incertidumbre de sentirnos a la deriva en medio del océano. Como guerreros adiestrados por las angustias y los horrores de la batalla, nos disponíamos a enfrentar despiadadamente cada ola, como si se tratara de un soldado enemigo en medio de un combate.

Transcurrieron un par de horas interminables en aquel vaivén infernal. El mar finalmente aceptó su derrota. Comprendió que no nos vencería, que nuestra esperanza era más férrea que su propia fuerza, que nuestra determinación era más grande que su furia. El mar había aprendido la lección: miles de vidas de cubanos desaparecidos en sus profundidades le habían enseñado que nuestro amor apasionado por la libertad será

siempre más fuerte que el miedo a su inclemencia.

Poco a poco fue cediendo la tormenta, el sol salió entre las nubes y, junto a él, aviones de rescate nos reconocieron y comenzaron a volar muy cerca de nosotros, como un águila que desde la altura observaba con amor a sus polluelos. A medida que la silueta de la costa iba dibujándose poco a poco en el horizonte, nuestros corazones se llenaban de paz y esperanza. Por un momento, cerré los ojos y levanté mi rostro hacia los cielos. Sentí un tibio resplandor en mis párpados, como una delicada caricia del Creador.

Diecisiete horas después de haber partido, pisamos tierra nuevamente. Esta vez, eran tierras de libertad.

### **III. LA PASAJERA # 21**

Veinte pasajeros en aquel bote salvador. Veinte historias de vida. Veinte familias, madres y padres angustiados en la isla mientras esperan las noticias, el desenlace de la travesía. Hermanos, tíos, abuelos, primos, amigos, vecinos que miran al cielo con incertidumbre, implorando cuidado para sus seres queridos, porque saben que miles han desaparecido en el océano sin poder lograr la anhelada meta.

Veinte corazones llenos de miedo, sueños y esperanza en aquel bote. Ocho hombres. Seis mujeres. Seis niños.

En el vientre de una de las mujeres viaja una bebé de 8 meses: Ladinela, mi hija. Nació trece días después de nuestra llegada. Llegó a este mundo ya siendo una heroína. La envolvieron en una manta que tenía un borde azul, como el mar Caribe que

acabábamos de cruzar, y me la pusieron en los brazos. Cuando miré sus ojitos abiertos que me miraban dulcemente, supe que había valido la pena. Todo, absolutamente todo, había valido la pena. El miedo, la incertidumbre visceral. Las noches sin dormir planeando en susurros la anhelada travesía. La tristeza de pensar que tal vez no ocurriría, que nos descubrirían, que alguien nos delataría, que viviríamos para siempre condenados a la desidia en una isla abandonada en medio del mar. Los gritos en una celda tratando de arrancarme a golpes la esperanza. El sabor de la sangre mezclándose con la sal del mar cuando me mordía los labios en medio de la angustia de la tormenta. La furia del mar que trataba de sepultarnos en el embate de cada ola. Todo, absolutamente todo, valió la pena.

Su pequeña manito apretó mi dedo y sentí en mi corazón que el propósito de este nuevo comienzo había sido cumplido.

#### **IV. LA NUEVA CIUDAD**

Miami huele a nuevo, huele a ropa blanca recién lavada meciéndose en la tendedera de la azotea. Miami huele a limpieza, sueños nuevos y libertad. En esta nueva ciudad, todo es reluciente, como si lo acabaran de desempacar. No hay columnas neoclásicas llenas de hollín. No hay huecos en la calle, ni uñas sucias calzando una chancleta. No hay filas eternas repletas de gente triste mirando al suelo. Gente mirando al cielo sin mirar al cielo. Gente a las que la escasez, el odio y la mentira les arrebataron la esperanza de un manotazo. Gente que dejó de vivir mucho tiempo antes de morir.

En esta nueva ciudad hay un cierto brillo de entusiasmo en las miradas. La gente anda feliz, como el niño que acaba de recibir

un juguete nuevo y corre inocentemente mostrando a todos su alegría.

También hay otras miradas. Miradas llenas de cansancio y sacrificio. Miradas llenas de horas extras, trabajo duro y poco sueño. Miradas de frustración por no hablar un idioma ajeno. Miradas de resignación. Miradas de soledad. Miradas de nostalgia.

Algunos quizás no sepan muy bien qué es ese juguete nuevo que tienen en sus manos. O cómo funciona. Otros simplemente no llegaron buscando un juguete nuevo: llegaron solamente porque estaban escapando de algo, o de alguien. Y otros, quizás, no prestan atención al juguete nuevo porque tienen su corazón lleno de nostalgia por aquellos que dejaron atrás, por aquellos que nunca tendrán ese juguete nuevo.

La nueva ciudad también está repleta de descubrimientos, oportunidades y responsabilidades. Algunos abrazan la nueva vida con pasión, esmero y delicadeza, como dos novios en la primera cita. Otros no. Otros la rechazan, la evaden, la silencian. Sus cuerpos deambulan por la nueva ciudad cubiertos de ropa brillante y nueva. Sus cuerpos habitan hermosas casas, con paredes blancas, muy limpias y muebles recién estrenados. Disfrutan pasear en su auto reluciente. Sus mentes no. Sus mentes quedaron atrapadas en los recuerdos del pasado, en el barrio que abandonaron, el abrazo que no pudieron dar, la madre o la novia que no volvieron a ver, la vida que no pudieron vivir. Recorren la ciudad día a día y solo encuentran juguetes viejos porque siguen añorando los juguetes del pasado, incluso aquellos juguetes con los que nunca jugaron. El país que recuerdan y añoran ya no existe. O

tal vez, nunca existió. Quizás solo fue un invento que se crearon para continuar siendo eternos emigrantes de sus propias pesadillas.

## **V. LA SEGUNDA TRAVESÍA**

El avión aterriza sobre una inmensa llanura, repleta de cultivos de flores, casas de ladrillo y empinados rascacielos. Las montañas encierran el horizonte, cobijando a los habitantes, como si fueran las paredes de una enorme casa. El aeropuerto es un edificio viejo, sucio y agrietado. La puerta del avión se abre y una corriente de aire helado recorre toda la cabina. Las aeromozas nos dan la bienvenida con amabilidad y una corta sonrisa. Sus ojos inmediatamente se pierden en el vacío.

En la nueva ciudad, la gente camina rápido, se viste de negro y no se mira a los ojos, como las aeromozas. Sin embargo, me siento como en casa: una vez que aprendes a vivir contigo mismo, cualquier ciudad del mundo puede ser tu hogar. Cualquier ser humano puede convertirse en tu hermano del alma. Cualquier cielo puede ser tu patria.

Angela, Samuel y Tomás son los protagonistas de la nueva travesía. Esta vez no hay mares tempestuosos ni la incertidumbre del recién llegado. Esta vez hay paz y propósito. El amor y la familia son ahora el bote salvador hacia una nueva vida.

## **VI. DE REGRESO A MIAMI**

El avión acaba de despegar del aeropuerto de Cali y Tomás ya se ha quedado dormido, recostando su cabecita sobre mis

piernas. Miro a Ángela a los ojos y siento una profunda tranquilidad. Quedan atrás otros doce años de vida en otra tierra amada. Mientras el avión se empina sobre las nubes, cierro los ojos y vuelvo a mirar al cielo, como cuando el bote salió de la tormenta. Agradezco por cada momento de la etapa que termina. Cada amigo. Cada alegría. Cada tristeza. Cada lección aprendida. Cada experiencia disfrutada.

Comienza la tercera travesía. Una nueva aventura, una nueva oportunidad para empezar de nuevo. Una vez más, rodar por el camino como aquella piedrecita blanca y ligera que nos describía León Felipe. Sin apegos. Sin remordimientos. Sin expectativas. Solo rodar y descubrir.

Miami me recibe como viejo amigo, con abrazos, risas y bromas. Un guiño de ojos, una palmada en la espalda y a construir una nueva vida. Un nuevo propósito. Un nuevo comienzo.

¡Vamos!

## **EPÍLOGO**

La vida, quizás, no es más que una eterna sucesión de nuevos comienzos. Cada momento lleva en sí mismo infinitas posibilidades de nuevos momentos. Cada instante, cada mirada, cada palabra, cada respiración, es quizás la oportunidad de comenzar de nuevo, crear una nueva oportunidad, abrir una nueva puerta, cerrar otra.

La emigración es una poderosa metáfora de la importancia de los cambios en nuestra vida, una lección de la cual todos

podemos aprender porque, quizás, la palabra que mejor define la vida humana es "cambio". La emigración es una invitación simbólica a abrazar con amor las inevitables transformaciones que tendrán lugar a lo largo del camino, sin importar quién eres, dónde estás ni qué haces. La emigración es una eterna invitación a cambiar, a innovar, a crear, a reinventarnos.

Es posible que el lector de estas páginas sea un emigrante y de alguna manera se vea reflejado en las experiencias que comparto. Mi deseo es que estas palabras te sirvan de aliento y apoyo en tu proceso.

También es posible que el lector sea un futuro emigrante. Alguien que está pensando en abandonar su país, ciudad o región para vivir en otro. Si es así, bienvenido a la familia de más de 280 millones de emigrantes que hoy habitamos el planeta. Que este testimonio sirva de inspiración para que tú escribas el tuyo.

Finalmente, el lector de estas páginas quizás sea alguien que nunca ha pensado en emigrar, o que nunca emigrará, y en este momento se pregunta, "¿para qué me sirve esta reflexión?" Pues ya sabes que hay algo que es inevitable en tu vida: el cambio. Todo cambia y todo cambia constantemente. Todo ser humano tiene el potencial de ser un eterno emigrante dentro de su propia vida. No tienes que abandonar tu país, tu pueblo o tu casa para abrazar e incorporar positivamente los cambios en tu vida. La vida te presentará constantemente la oportunidad de cambiar. Cambiar de profesión. Cambiar de hábitos. Cambiar de opinión. Y quizás el cambio más importante: cambiar tus creencias y con ello, cambiar tu propia identidad. Cuando abandonas el estado de consciencia presente para

buscar un nuevo estado de consciencia que te permita avanzar a un siguiente nivel, estás "emigrando" en tu propia vida. Y ese es un regalo maravilloso, el "juguete nuevo" que todos podemos, y merecemos, disfrutar.

En la historia de mi travesía está incluida simbólicamente la travesía de todos. No importa cuál sea tu "bote", tu "mar Caribe" o tu "nueva ciudad". Todos, en algún momento de nuestra vida, hemos pasado o pasaremos por un profundo proceso de cambios. Si te aferras a lo que ya eres o lo que ya existe, nunca podrás descubrir lo que puedes ser. No importa cuán grandes hayan sido tus éxitos y logros hasta el momento, siempre serán una pequeña fracción de lo que puedes lograr.

Abraza el cambio. Abrázalo. Abraza las nuevas posibilidades que te ofrece. Abraza ese "nuevo yo" que puedes crear,

las nuevas historias que puedes escribir, el "nuevo futuro" que puedes construir.

Abraza el cambio. Abrázalo. Abrázalo con responsabilidad, amor y delicadeza, como si abrazaras una flor, esa flor que es tu propia vida.

De mi parte, un fuerte abrazo y mis sinceros deseos de que disfrutes cada paso del camino. Seguramente habrá otras travesías, para ti y para mí. Y quizás nos encontremos en algunas de ellas, porque desde hoy somos tripulantes del mismo barco, eternos emigrantes de nuestras propias vidas.

Con amor,  
José



# CAPÍTULO 12

## *YSABEL BORDEN*



### **POR LA MENTORA: YSABEL BORDEN**

Soy empresaria, conferencista internacional y mentora. Ayudo a las personas a lograr la transformación en su ámbito personal y empresarial, impartiendo mentorías, cursos y conferencias internacionales en diferentes países como Ecuador, Perú, Estados Unidos, entre otros.

Al llegar a este hermoso país (EE. UU.) hace menos de 5 años, me encontré con una realidad diferente a la de mi país natal (Perú). Llegué con sueños, metas y proyectos, pero no todo era color de rosa; también me invadió la incertidumbre, el miedo y la inseguridad.

Sin embargo, al observar todo el contexto y analizar lo que realmente quería lograr, era consciente de que no iba a ser fácil (nadie dice que lo será), pero deseaba lograr algo diferente, algo que me hiciera sentir viva y servir a personas como yo que salen de su país para buscar un futuro mejor, ya sea en lo

personal, profesional, familiar o empresarial, entre otros aspectos.

El inicio no fue sencillo; tuve que organizarme hasta en los detalles más mínimos y fijar objetivos a corto y largo plazo. Gracias a la experiencia que obtuve en mi país y a la gran pasión que tengo por ayudar al prójimo, fue clave para responderme y dirigirme hacia lo que realmente quería hacer. Estaba segura de que me haría feliz, y poco a poco el universo fue ayudándome y poniendo en mi camino a personas increíbles. También fue importante la formación con todos los mentores que he tenido, como Tony Robbins, Joe Dispenza, Deepak Chopra, Robert Kiyosaki, Mindvalley, entre otros.

Nada es sencillo, nadie dice que todo se realizará de la noche a la mañana. El trabajo constante con mucho amor y pasión por lo que uno hace conlleva a grandes resultados.

Poco a poco, todo se fue alineando a mi favor. Agradezco a Dios por cada bendición depositada en mi vida, además de rodearme de personas que vibran con pensamientos positivos, energía positiva y que me motivan a seguir adelante. Son gente que vale oro.

Después de todo mi proceso, formación, caídas, cierres de puerta, crisis y más, ¡estoy más fuerte y viendo resultados reales año tras año! Mi visión principal es apoyar a los latinos a través de mis diferentes proyectos, programas televisivos y talleres, enfocándome en impactar de forma positiva la vida de las personas.

Soy fundadora del primer canal televisivo enfocado en los

emprendedores latinos, "Latin Business TV". Somos el primer canal televisivo en Florida dedicado a enaltecer a los emprendedores. Nos pueden ver a través de Roku TV en más de 18 países y en los 50 estados de EE. UU. Pronto estaremos disponibles en Apple TV y Amazon Fire. Creemos en el talento de cada persona y nos esforzamos por plasmar sus ideas para ser un medio de apoyo para otros. ¡Juntos podemos lograr cosas sorprendentes!

Llevamos más de 3 años en el mercado y contamos con nuestra revista impresa, Latin Business TV Magazine, con el objetivo de ser un medio de difusión y visibilidad para los emprendedores. Únete a nuestra comunidad y descubre cómo podemos ayudarte a alcanzar tus metas empresariales. Latin Business TV cuenta con 3 grandes compañías.

- Latin Business Show: "Es el programa de Entretenimiento Empresarial. Somos el primer programa televisivo en Florida que apoya a los emprendedores a través de amenas entrevistas. Es una ventana visible para que puedan llegar a más personas y promocionar sus emprendimientos. Se puede ver en Roku TV, donde se transmite en más de 18 países y en todas nuestras plataformas digitales. Con los cambios en el mundo, es importante ver las nuevas oportunidades para crecer y avanzar. Entramos en la era digital, lo que significa que ahora puedes participar desde cualquier parte del mundo y desde la comodidad de tu hogar. ¡Sí, desde tu casa!".

- Inspírate Mujer - Casos de éxito: "Porque todas tenemos una historia que contar", surge "Inspírate Mujer - Casos de Éxito". Está enfocado principalmente en mujeres y su objetivo es inspirar contando nuestras historias, mostrando cómo lo

logramos, qué hicimos y lo que atravesamos. Muchas veces solo se ve el resultado final, pero no el camino que se ha recorrido para llegar allí. Queremos recordarnos a nosotras mismas que nada es imposible y que TÚ y YO podemos lograr absolutamente todo. Se puede ver en Roku TV, donde se transmiten en más de 18 países, así como en todas nuestras plataformas digitales.

- Revista Impresa – Latin Business TV: Nuestra revista digital e impresa "Latin Business TV" es un medio clave para apoyar e informar a los emprendedores. Trabajamos incansablemente para crear una revista completa, informativa y dinámica, donde publicamos temas importantes, reconocimientos, oportunidades publicitarias para los emprendedores, entrevistas, consejos y eventos, ¡todo en una sola revista!

Este año 2023, cumplimos un sueño más al convertir nuestra revista en formato impreso, lo que nos permite llegar a un público aún más amplio y difundir historias, artículos y publicidad para nuestros lectores emprendedores. Estamos comprometidos a brindar lo mejor y seguir apoyando a los emprendedores en su camino hacia el éxito.

Luego de tener claro cuál es mi visión y el público al cual quiero apoyar, también comencé a enfocarme en la realización de eventos, conferencias, networking, charlas, cursos y más. Soy consciente de que existen muchos eventos, por eso siempre quiero brindar algo mejor, un plus enfocado en el público, algo que cuando ellos asistan digan: "¡Qué gran experiencia! Aprendí esto y aplicaré aquello". Quiero dejar una enseñanza, motivarlos a seguir sus sueños y apoyarlos para que también brillen. Mi objetivo es crear una comunidad y

lograr resultados asombrosos juntos.

Soy directora de dos eventos de talla mundial, enfocados en públicos diferentes y con objetivos claros. Este 2023 regresa el evento más grande, donde se reconoce el esfuerzo y la dedicación de todos los emprendedores latinos. Los LATIN BUSINESS AWARDS son una Gala de Reconocimiento al Empresario y Emprendedor por su entrega, compromiso y determinación para salir adelante. Queremos aplaudir cada escalón que has cruzado para lograr tus objetivos y difundir tu historia como fuente de inspiración para todos nosotros. Sabemos que lograr los resultados que tienes ahora no ha sido sencillo; detrás de ello existen lágrimas, tropiezos, puertas cerradas y más. Pero tu pasión, determinación y perseverancia te han impulsado a hacer realidad tus sueños, y aquí en LATIN BUSINESS AWARDS reconocemos todo eso.

Por otro lado, también organizo y soy directora del WOMEN ECONOMIC FORUM FLORIDA. El Women Economic Forum (WEF) es una organización global presente en 280 países que busca apoyar y mejorar la vida de las mujeres en todo el mundo. Este foro brinda a las mujeres líderes la oportunidad de expandir sus oportunidades comerciales y mejorar sus habilidades personales a través de la creación de redes, la inspiración de emprendedores y líderes de opinión, así como la participación de celebridades, jefes de estado, premios Nobel, miembros de la realeza, ministros y presidentes.

El WEF llegó por primera vez a Miami, Florida en 2022 bajo la dirección de Ysabel Borden, fundadora de Latin Business TV, y co-dirigido por Desirée Colomina. Este evento histórico brindó la oportunidad de incluir la voz y el apoyo de las mujeres

latinas en Florida, y a partir de ahora se llevará a cabo anualmente. A través del WEF Florida, las mujeres latinas tendrán la oportunidad de conectarse, colaborar y ser inspiradas por líderes y expertos de todo el mundo, impulsando su empoderamiento económico y su influencia en todos los aspectos de la vida.

También soy fundadora de Business Shower, un movimiento que apoya a los emprendedores a través de ferias, eventos, networking y mucho más. Nuestra misión en Business Shower es trabajar mano a mano con los emprendedores para ayudarles a alcanzar resultados eficientes, reales y difundir su marca y/o emprendimiento.

Uno de nuestros eventos destacados es el BUSINESS SHOWER EXPO FLORIDA, creado y enfocado para emprendedores. Es un evento donde podrán encontrar de todo: charlas con especialistas reconocidos, stands donde podrás mostrar tus productos, relacionarte con personas interesadas en tu negocio y más.

Además de enfocarme en el apoyo a las mujeres a través de diferentes cursos, como "Sana tu relación con el dinero", "Crea tu destino extraordinario", "Manifiesta al amor de tu vida", "Vuélvete Imparable con Ysabel Borden", "Reto el Perdón" y más, también apoyo a los emprendedores con mis diferentes compañías, como se mencionó anteriormente.

Sin embargo, empecé a visualizar más allá. Tengo un hijo adolescente y vivo de cerca todas las etapas, emociones y sentimientos que los adolescentes enfrentan, ya sean positivos o negativos. Por esta razón, nace "I LOVE TEENS". I LOVE

TEENS es un movimiento internacional cuyo objetivo principal es fomentar el crecimiento personal y emocional de los adolescentes.

Somos una comunidad llena de amor, conocimiento, empatía y tolerancia. Comprendemos que el proceso de crecimiento de cada adolescente es único, por lo que nos enfocamos en cada uno con un compromiso total. Contamos con experiencia, herramientas y resultados probados para respaldar nuestra misión.

Todos somos únicos e irrepetibles, con un potencial aún por explorar. ¿Te imaginas todo lo que podrías lograr si tuvieras un poco más de confianza en ti mismo? En I Love Teens te demostramos lo grandioso que eres.

Con pasión y trabajo, he logrado resultados positivos y ser inspiración para otros emprendedores. Este 2023, continúa con nuevos proyectos y talleres para ayudar a las personas a lograr la transformación en su ámbito personal y empresarial. Te invito a seguir mis redes, donde comparto a diario todo lo que hago, los eventos que se vienen y cómo puedo ayudarte.





# 7<sup>ma</sup> ANTOLOGÍA

Mentores que Inspiran:  
Historias de Migración

*El arte de contar tu historia  
para conectar con tu Mentorado.*



RED GLOBAL  
DE MENTORES